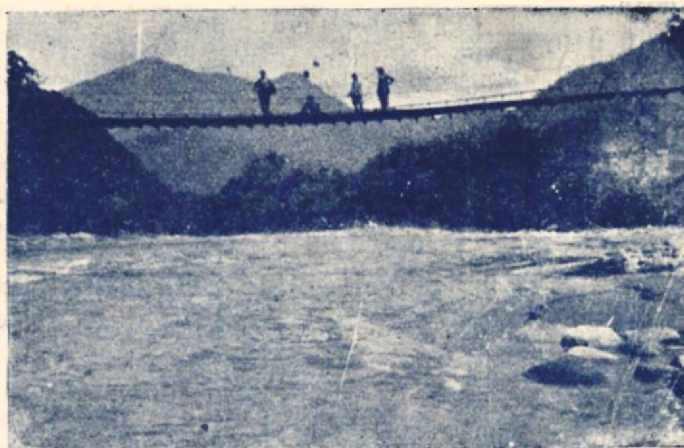


M
I
S
C
E
L
A
N
E
A

ORGANO DE PROPAGANDA
DEL ORIENTE ECUATORIANO



Puente "La Palmera" sobre el río Pastaza

AGOSTO DE 1934

QUITO, ECUADOR

IMPRENTA NACIONAL

ESTANCO DE ALCOHOLES Y TABACO

CUATRO GRANDES PRODUCTOS QUE ELABORA
EN SU FABRICA

"LAS PEÑAS"

WISKI

Añejado (dos años).—Precio por botella \$ 5,00 c/u;
por docenas, \$ 54,00 c/u.

RON

Añejado (tres años).—Precio por botella \$ 5,00 c/u;
por docenas 54,00 c/u. Este licor se ha elaborado
con "miel virgen" de cuarenta grados.

ANEJO
LAS PEÑAS

(un año).— Precio por botella \$ 3,50 c/u;
docena \$ 36,00 c/u:
Añejo similar al coñac "Pedro Domecq"

AGUA DE
COLONIA

De olor agradable y suave, está elaborada con
esencias de primera calidad y con un procedi-
miento que hace durable su aroma.— (85° Gay
Lussac). Precio \$ 4,00 litro, sin envase.

El ESTANCO en su Laboratorio Químico de esta
ciudad elabora también los siguientes artículos:

TINTURA
DE YODO

Precio \$ 8,00 litro, sin envase.

AGUA
DENTIFRICA

Similar a la acreditada "Agua de Botot" de pro-
piedades antisépticas y muy agradable; Precio
\$ 4,00 litro, sin envase y \$ 0,60 en frascos de 100
gramos con tapón de roseador.

Depósito carrera García Moreno N° 74. (Bajos la Gerencia)

NOTA.— Todos estos productos se hallan de venta también en la Región Oriental

MISCELANEA

PUBLICACION MENSUAL

Director: ARTURO GONZALEZ POZO

Año IV.—Quito—Ecuator

AGOSTO de 1934

Nº. 35

PAGINA EDITORIAL

CONGRESO NACIONAL

El H. Congreso, de conformidad con el respectivo precepto constitucional, hállese en funciones desde el 10 del presente.

Al rededor de toda Legislatura cuando inicia sus labores, suelen presentarse variadas opiniones. Para unos el Congreso es un heraldo de esperanzas, pues confían en la proficua cuanto patriótica actuación de los legisladores; en otros, en cambio, el pesimismo infunde naturales temores y recelos que les hacen entrever mayores desventuras para la patria. Nosotros, modestos obreros en el periodismo, queremos sumarnos a los primeros, a los optimistas, y confiar en que tanto Senadores como Diputados han de saber cumplir con los deberes que les impone la representación del pueblo soberano.

Serios problemas, y muy complicados, tiene que resolver este Congreso, problemas que atañen a la vida interna y externa de la nación. Para que sea el acierto el que prevalezca en las resoluciones, necesario es que todos y cada uno de aquellos problemas sean estudiados prolijamente, con serenidad, predominando en todo caso, los intereses colectivos antes que los parciales o de carácter personal, pues, solamente en esta forma se puede laborar en bien del pro comun.

En el aspecto interno debe preocuparnos de manera especial el asunto económico y social, problemas que en la actualidad preocupan al mundo entero, ya que día a día, a medida que corren los tiempos, van variando las condiciones de la vida y haciéndose ésta más difícil, sobre todo para las masas populares que carecen de los indispensables recursos para afrontarla y cubrir sus necesidades. La marcha del mundo, dijimos en otra ocasión, y hoy lo repetimos, trae día a día nuevas cuestiones en la economía de las naciones y en la organización de las sociedades que necesariamente varían con el perpetuo cambio de las condiciones de vida de los individuos y las modificaciones en el comercio, en la industria y en la educación.

Los problemas económicos, en sus diferentes aspectos, ha de ocupar, pues, de preferencia, la atención de la presente Legislatura.

Colombia y el Perú, después de iniciada la contienda bélica, terminaron pacíficamente sus diferendos, con el convenio suscrito en Río de Janeiro. Ecuador y Perú han iniciado también sus conferencias en Lima, cuyos resultados no pueden preverse, pues, son conocidas las pretensiones y la doctrina que sostiene el Perú. Con todo, debemos confiar en la labor inteligente y patriota de los representantes ecuatorianos, personas capacitadas, de alta inteligencia y de profundos conocimientos de la ciencia internacional. Por lo demás, nuestros derechos en la Región Amazónica, son indiscutibles, derechos que tenemos que defenderlos y sostenerlos a toda costa, para prestigio de la nación y defensa de su porvenir.

Historia del Amazonas

Por Felipe González Ruiz

PRIMERAS EXPLORACIONES

Hemos apuntado ya cómo Vicente Yáñez Pinzón fué el primer europeo que vió el tremendo estuario del Amazonas en junio de 1500.

Diego de Leppe es probable que tocara también aquella región meses después.

Las sucesivas exploraciones de Rodrigo de Bastidas, el trianero; de Alonso Ojeda, con el cosmógrafo Juan de la Cosa y con Américo Vespucio y las exploraciones de Alonso Niño, nos dan a conocer la costa de Venezuela y Colombia y van preparando la penetración al Perú donde pronto dan con nuestro río.

El descubrimiento del Pacífico; los de Díaz de Solís por Río de la Plata y los de Magallanes, son otros tantos pasos que se dan hacia el lejano Perú, el punto más remoto del continente descubierto. No hemos de intentar aquí la apología de los conquistadores. Empieza a comprenderse conforme el tiempo va dando perspectiva histórica a los hechos, lo que la obra de los españoles representa. No tardarán en ser aceptadas las palabras tan conocidas del historiador López de Gomara cuando decía que «la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó», es el descubrimiento y la colonización de las Indias o Nuevo Mundo.

Mientras los españoles progresaban en la conquista, los portugueses, por su parte rivalizaban en esa competencia expansional con sus compañeros de la península; pero ocupados en la costa africana (Fernando Póo, Bartolomé Díaz etc.), no pusieron por el momento gran atención en el Nuevo Mundo occidental. Sin embargo, meses después de Pinzón, llegaba a las costas de la desembocadura del Amazonas el marino lusitano Cabral. Este gran navegante había nacido en 1460 y el rey Juan III le encargó repitiera la ruta de Vasco de Gama que doblando el cabo de las Tormentas había arribado a las Indias Orientales. Salió Cabral de Lisboa con trece navios mandados por buenos navegantes (como Bartolomé Díaz, que había doblado el extremo meridional del Africa), y sin que se sepa cómo, cambió el rumbo y se encaminó a América, a cuyas costas brasileñas llegó y las llamó *Terra Santa Crucis*. Este viaje fue el que abrió el territorio del Brasil a Portugal. Entusiasmado con su hallazgo mandó a Lisboa un barco portador de la nueva de haber descubierto «una isla grande» en el Océano y él puso rumbo a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza, al que llegó con cuatro barcos de menos destruidos por los furiosos temporales.



Jíbaro del Amazonas

Al volver a Lisboa fué fríaamente recibido por el rey y murió en el olvido en 1526.

Las primeras expediciones portuguesas que siguieron a Cabral se limitaron a comprobar que la gran isla descubierta por él no era sino una parte del magnífico mundo de Colón. Se fundaron algunas colonias de las que sólo progresaron rápidamente los grupos de San Vicente y Pernambuco, gracias a la labor de los beneméritos lusitanos Martín Alonso de Souza y Duarte Coelho Pereira.

Progresando más tarde la colonización se estableció un gobierno general en Bahía al frente del cual hicieron magnífica labor Thomé de Souza, Duarte da Costa y Mem de Sá como delegados del reino. Las primeras ciudades fueron costeras,

tales como Sao Salvador, Olinda, Río Janeiro, Sao Vicente, Sao Paulo de Piratininga, etc.

Pero por la famosa línea de demarcación y tratado de Tordesillas el Amazonas era casi íntegramente español.

I.—Gonzalo Pizarro y Orellana

Una vez establecidos los españoles en Perú, desde 1532, pronto se organizaron expediciones al interior del país.

En 1533 Pedro de Candía exploró las orillas del Madre de Dios, que ya hemos visto es una de las grandes corrientes bolivianas que forman el Madeira. En el mismo año Pedro Azurei de Campo Redondo, exploró el Beni, otro gran río boliviano.

Seis años después, en abril de 1539, Alonso de Alvarado funda en el propio Marañón la ciudad de Chapapoyos y explora el Huallaga el capitán Gómez de Alvarado y Alonso Mercadello.

Y hemos llegado al momento en que se inicia la primera gran expedición que había de recorrer todo el río desde sus fuentes hasta el Atlántico.

Es ésta la comenzada bajo las órdenes de Gonzalo Pizarro y llevada a cabodespués por el gran explorador Orellana.

Enterado Francisco Pizarro, en el Perú, de los ricos países que se escondían en la gran selva tropical del Orinoco y Amazonas, concibió la idea de mandar a su hermano a que hiciera una exploración partiendo de Quito, lugar donde debía reunir su gente.

Gonzalo Pizarro atraviesa las 500 leguas que separan Cuzco de Quito,

y tras grandes penalidades llega a aquella ciudad. Sus magníficas condiciones son puestas continuamente a prueba en tan tremendo camino, donde los horrores del clima y la cruel tenacidad de los indios van sembrando el trayecto de cadáveres españoles. En Quito está Orellana de administrador de Santiago de Guayaquil; se presenta a Gonzalo, se pone a sus órdenes y admirado por la gran empresa se entusiasma y se une a la expedición. Esta se preparó con hombres escogidos y hasta en sus más pequeños detalles; pero toda previsión fué poca para los amargos días que les aguardaban. Es imposible narrar, ni ligeramente, las penalidades de esta malhadada partida. A su vista un tremendo terremoto se tragó una aldea india por una gran grieta, y aunque de esto salieron con vida al cruzar los Andes (llevaban desde Quito dirección O-E.) el frío los diezmó; infinidad de cadáveres dejó la crueldad de la temperatura por el camino y muchos soldados cayeron al fondo de tremendos precipicios de los que no tiene idea el que sólo conozca las montañas de Europa. El ganado de cerda y lanar y otra mucha impedimenta fué abandonado casi totalmente, y al terminar el paso de la cordillera y entrar en la llanura los aguaceros tropicales (un verdadero diluvio que duró sesenta días) los condenó a permanecer empantanados, en todos los sentidos de la palabra, metidos en el agua hasta la cintura, sufriendo los horrores del hambre y las picaduras de los insectos. Se acentuó tanto la falta de alimento que muchos se echaron al suelo a devorar la hierba, pero entre ella había mu-



Macas.—Monjas salesianas dictando una clase de costura

chas plantas venenosas y algunos perecieron entre horribles dolores. La situación se hizo insostenible y resolvieron construir una tosca embarcación y remontar el curso del Napo, el cual, como ya quedó apuntado, es el primer gran tributario del Amazonas que fué conocido por los españoles. Se sacó fuerza de flaqueza y el barco fue construido. La madera es allí abundante y el hierro lo suministraron las herramientas de los caballos.

Y empieza el camino por el río, pero el hambre no tiene vías de arreglo. Las orillas están desiertas y si se ve algún ser humano no tiene de tal más que la figura, pues el extranjero es recibido con las puntas de las flechas envenenadas. Pizarro ve a sus hombres tirados sobre el inmundo lanchón royendolos objetos de cuero y

hasta la suela remojada de los zapatos y decide con Orellana que éste continúe sólo con unos pocos hombres para conseguir alimento a toda costa. Se convino que si Orellana no volvía en unos días Pizarro se encaminaría como pudiera al Perú.

Orellana se separó, pues, con 54 hombres, entre los que se contaban dos misioneros: Fray Gaspar de Caravajal y Fray Gonzalo de Vera. Cuando los nuevos expedicionarios se convencieron de que no hallarían medios de vida estaban ya separados de Pizarro 200 leguas y la muerte les había mermado sensiblemente. Orellana comprendió la imposibilidad de volver, pero quiso resignar el mando para que no pudiera creerse que quiso sublevarse o independizarse de D. Gonzalo. Sin embargo, su gente le aclamó en nombre del Rey de España y él quiso seguir el curso infinito del río hasta donde la vida les abandonara. Esto ocurrió el 1º de Marzo de 1541. Pasaron junto al río Negro en 3 de junio, frente al Madeira el 10. El 22 del mismo se decidieron a tocar en tierra y buscar comida a cualquier precio, pero no fué posible: la resistencia y cruel-

dad de los indígenas se opusieron a ello y volvieron al barco maltrechos, heridos, diezmados y seguros de que aquel viaje no terminaría hasta el otro mundo. Sin embargo hubo energías para construir otra embarcación mejor que la que tenían y para llegar al Atlántico, lo que efectuaron el 24 de agosto de 1542, es decir, a los dos años y ocho meses de haber salido de Quito.

Se encaminaron a Cuba y de allí Orellana regresó a España. En Lisboa quisieron sobornarlo los portugueses para el servicio del rey Juan III, mas no traicionó a su patria.

Había nacido en 1511 en Trujillo, como los Pizarro, de los que era pariente y como ellos pobre.

II.—Ursúa y Lope de Aguirre el traidor

La segunda vez que fué navegado el Amazonas en su totalidad lo fué también por españoles. Pero así como en la expedición de Orellana eran guiados por el tesón, el heroísmo y el afán de gloria, este segundo recorrido es la obra de la ambición, de la locura y de la más exorbitante audacia

LUIS F. DONOSO

SASTRE

Vestidos de hombre al último estilo

Taller: Pichincha 38.—Teléfono 7-6-4 Domicilio Selva Alegre 80



Jíbaro del Morona

y crueldad. El jefe fue el tirano Aguirre que se sublevó contra su rey en la segunda de las expediciones que hacía Ursúa en busca del fantástico «Dorado».

No hemos de referir nada de la tan conocida leyenda del Dorado. Nació el mito de que en Colombia, en la laguna Guatavita, un Cacique se cubría de polvos de oro para una ceremonin religiosa en la que todos hacían ofrendas a la diosa del lago y echaban a montones oro y esmeraldas en su fangoso fondo. Sebastián de Belalcázar fué el primero que conoció la existencia del hombre de oro y la imaginación española pronto convirtió en áurea realidad indicadora de riquezas inusitadas lo que era una sencilla ceremonia

de los chibchas en obsequio a sus dioses.

En 1558, siendo virrey de Perú D. Andrés Hurtado de Mendoza, concibió la idea de descongestionar el territorio de infinidad de espadachines, vagos pendencieros y gente advenediza y mala que al olor de mágicas leyendas de riquezas acudían insaciables a sus dominios. Con tal idea comisionó al navarro Ursúa a que nuevamente saliera en busca del Dorado [ya había fracasado atrás en otra expedición], llevándose de paso toda aquella gente indeseable y aún nos atrevemos a sospechar que el virrey quería que nunca encontraran el Dorado y que nunca jamás volvieran. A Ursúa no se le ocultaba lo difícil

de manejar semejante tropa, pero fiado en su buena fortuna, experiencia y algunos hombres buenos que escogió, emprendió la expedición de la que no había de volver.

Entre lo peor de todo y sembrando la discordia desde el primer momento, a pesar de que se le había distinguido con un cargo de confianza, iba el terrible jorabado Lope de Aguirre.

La expedición había salido del río Huallaga, de lo que luego se llamó *Pongo de Aguirre*, o sea la garganta o desfiladero del Traidor, y en la noche de año nuevo de 1561, Ursúa fué vilmente asesinado y acribillado a estocadas por una banda de granujas, muriendo con él, de la misma forma el teniente Juan Vergara, natural de Madrid. En plena sublevación contra Felipe II quieren proclamar la independencia de América y nombran príncipe del Nuevo Mundo a D. Fernando de Guzman. Pronto es asesinado y Lope de Aguirre empieza su espantosa correría sembrando la muerte por todas partes.

En la notabilísima carta que en el colmo de su inaudita locura escribió retando al propio Felipe II,

documento de un interés sin precedente, cuenta al rey sus crueldades en estos términos:

... Yo maté al nuevo Rey y al Capitán de su guardia y al teniente general y a cuatro capitanes y a su mayordomo mayor y a un capellán clérigo de misa y a una mujer de la liga contra mí y a un comendador de Rodas y a un almirante y dos alféreces y a otros cinco o seis aliados suyos y con intención de llevar la guerra adelante o morir en ella nombré de nuevo capitanes y sargento mayor y luego me quisieron matar y yo los ahorqué a todos.

En plan de franca rebeldía Aguirre y los suyos recorrieron el Amazonas, siendo el pensamiento del tirano rehacerse y volver sobre el Perú. Al desembocar en el Atlántico hicieron rumbo a la isla Margarita en la costa de Venezuela. Allí permaneció cuarenta días, durante los que mandó ajusticiar a veinticinco personas, entre las que había seres inofensivos, mujeres, ancianos, etc.

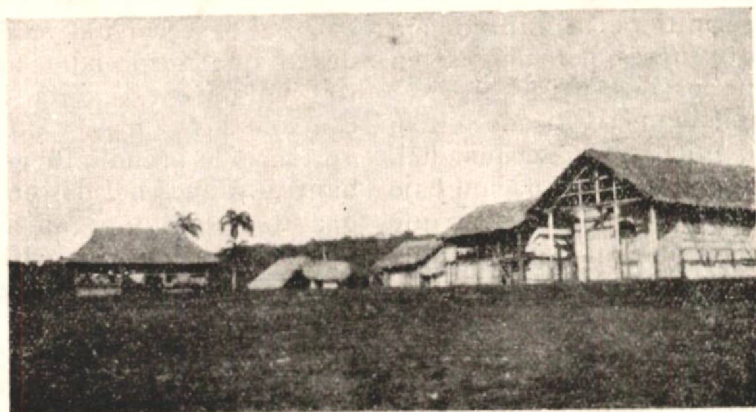
Ya habían corrido las nuevas de las hazañas de «Los Maraños» y los españoles leales de Ve-

La Botica Universal

La que más importa, la que siempre tiene drogas frescas de alta calidad, la que más barato vende, la que atiende rápida y esmeradamente.

BUSQUELA SIEMPRE

ENDARA Y GUZMAN



Plaza de Archidona

nezuela se prepararon para recibir dignamente al monstruo.

Este desembarcó en Burburata y declarando el exterminio a los leales del rey continuó su infame camino hacia nueva Valencia y luego a Barquisimeto.

Allí le aguardaban los leales y la batalla decisiva. Viéndose en lo mejor de la lucha abandonado de muchos de los suyos y poseído de la más insensata ferocidad mató a su propia hija Elvira, y cuando se disponía a morir matando, dos de sus propios secuaces le arcabucearon. Aún estaba la sangre caliente en sus venas cuando Custodio Hernández le asió de las barbas y le cortó la cabeza de un solo tajo.

Así terminó la vida de aquel loco, autor del documento más desconcertante que de América se conoce: la célebre carta a Felipe II, donde tuteándole llamó al señor del mundo las mayores atrocidades. La despedida decía: *Hijo de fieles vasallos tuyos en tierra vascongada y yo rebelde hasta la muerte por tu ingratitude*

III.—Pedro Texeira el explorador y Samuel Fritz «Apostol del Amazonas»

Desde 1600, las colonias de todas las nacionalidades se multiplicaron en las proximidades del Amazonas. Esto era un mal para España y Portugal, pues existía el peligro de la competencia con sus enemigos Francia, Inglaterra y Holanda. La más floreciente colonia francesa era San Luis.

En 1616 Francisco Calderón y Castello Branco fundó a Belén. La colonización se va acentuando con intensidad y apoyados en la abnegación y heroísmo de los misioneros que entablaban mucha relación con los naturales en su terca labor evangelizadora, labor que llevó no pocas veces al sacrificio y a la muerte. En 1636 se fundó en Quito un convento franciscano que irradió por Napo, Tigre y alto Amazonas infinidad de misiones. En este período Portugal va a la cabeza de la colonización amazónica. Podría parecer extraño que siendo por euton-

ces aquella región casi toda española se permitiera la intromisión de los portugueses, pero téngase en cuenta que los dos países ibéricos que tanto habían rivalizado en su magnífico dualismo expansional, eran entonces una sola nación bajo la corona de Felipe III, el rey que heredara un colosal imperio que tan poco fue apto para conservar.

Entre los muchos exploradores se destaca Pedro Texeira, que realizó un viaje a lo largo del Amazonas a contracorriente desde Belén a Quito.

Nació Pedro Texeira en Catanhede en el valle del Duero Portugués y lo encontramos por primera vez peleando con Jerónimo de Albuquerque contra las colonias de intrusos principalmente franceses. Sometidos éstos se une a Castello Branco, y cuando éste fundó Belén, Texeira era alférez a sus órdenes. Pocos días después, ya acomete una empresa que pone a prueba sus grandes condiciones. Castello Branco manda la noticia de la fundación de Belén a Albuquerque, residente en San Luis, y es Texeira con una ridícula escolta quien atraviesa la gran distancia desconocida y llena de peligros.

Poco después repetía otra heroicidad al observar un navío holandés al que sorprendió negociando con indígenas. Texeira lo abordó con sólo dos canoas, y no pudiendo apresarle le prendió fuego; él recibió tres graves heridas en la refriega; sin embargo, organizó la vuelta y logró salvar la artillería del navío que desmontó y llevó a los fuertes portugueses.

En 1626 recorrió el Tapajoz.

Estaba, pues, suficientemente preparado para la empresa que le dió nombre y fama. La organizó con los capitanes Antonio de Azambuja, Pedro de Costa, Pedro Baiao de Abreau y el sargento mayor Felipe Cotrin.

En 1637 salió de Belén y en Tocantín se le unieron nuevos indígenas y reorganizando sus huestes, que pasaban de 2.000 personas, salió definitivamente de Cametá el 26 de octubre de dicho año 1637.

La expedición definitiva la componían cuarenta canoas, llevando de piloto a Benito da Costa, de maestre de campo al coronel Rodríguez de Oliveira, en sustitución del capitán Azambuja que no pudo ir, y de capellán a Agustín de Chapas, del convento de San Antonio

LEOPOLDO PAREDES

SASTRE

Si desea Ud. vestirse al rigor de la moda, acuda a este establecimiento, que le confeccionará su ropa al último estilo y con selectos materiales.

Guayaquil—Olmedo—Nº. 63



Tena.—Monjas Doroteas dictando clase a las alumnas de su escuela

de Belén. Todos los puestos bien atendidos, incluso el de escribano, indispensable en aquellas andanzas, para que levantara acta de todo lo descubierto.

Puede calificarse esta como la primera expedición científica al Amazonas. Minuciosamente se anotó durante la travesía todos cuantos datos se observaron de algún interés. Texeira en muchos momentos de desaliento, es como ocurrió a los grandes conquistadores, el que lleva a su gente. En un momento de decaimiento finge que Quito está ya cerca y manda a Oliveira que se adelante con unos pocos hombres a avisar su llegada; en realidad el valiente coronel iba a la vanguardia preparando el camino y acumulando alimento para el grueso de la expedición que le seguía. Pero por fin se llegó a Quito donde fueron recibidos con entusiasmo y donde se organizaron fiestas de toros y populares de todas clases en honor de los expedicionarios.

La vuelta fue ordenada inmediatamente por el virrey, conde de Chinchón, que les suministró en abundancia todo el material necesario; además designó dos personas de confianza para que estudiaran la ruta y pudieran presentar al Consejo de Indias sus observaciones sobre la magnífica vía que aquel mar interior llamado Amazonas representaba. Los designados para esta misión fueron los jesuitas Acuña y Atieda. La vuelta se inició en 10 de febrero de 1639 y llegaron a Belén el 12 de diciembre del mismo año.

De vuelta a España el jesuita Cristóbal de Acuña publicó un libro titulado *Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*, donde apuntaba todo lo aprendido en la expedición de Texeira. Tuvo la obra mala fortuna: acababa de estallar la insurrección de Portugal y temerosa la corte de Madrid de que el libro facilitara a los portugueses noticias del camino del Pe-

rú mandó destruir la edición. Se salvaron doce ejemplares, uno de los cuales fué a parar a Río de Janeiro, donde se tradujo al portugués en 1820. Luego se publicó en 1865 en la revista del Instituto Histórico Geográfico Brasileño, tomo número XXVIII.

Al libro acompañaba un mapa, seguramente de Sausin d'Abbeville, pero, según los pocos datos en que pudo fundarse, debió ser muy imperfecto.

Poco tiempo después de la vuelta a Belén y cuando se disponía a regresar a la Península para recibir los honores oficiales a que había sido acreedor por su hazaña, murió el gran explorador Pedro Teixeira, a quien Portugal debe la conquista del Amazonas.

Imposible relatar la labor de los misioneros en estos terrenos. Nos limitaremos a dar el nombre del más grande de ellos, el padre Fritz, que incomprendido y calumniado fue objeto de persecuciones de todas clases. Este benemérito fraile residió muchos años seguidos en aquellas regiones y grabó en 1707 un mapa que se reprodujo en 1717, sirviendo de modelo durante el siglo XVIII. También nos dejó su «Diario» con numerosos detalles de etnografía y observaciones notables y murió el 20 de marzo de 1752, a los setenta y un años de edad, cuarenta y dos de los cuales fueron empleados en las misiones amazónicas en la más accidentada obra de catequesis del Nuevo Mundo.



Compro oro en polvo y sellado

PAGO LOS MEJORES PRECIOS

AURELIO DAVILA

OFICINA: León 226.

Censo de Quijos en 1777

Para "MISCELANEA"

En la Mapoteca de American Geographical Society de New York, encontré en 1927, un mapa, bajo todo aspecto, interesante.

Dejando para otra ocasión el estudio de las características de dicho mapa, voy a transcribir solamente las notas o relación que contiene el aludido gráfico. No debe llamar la atención esa manera de completar la representación del terreno, con indicaciones etnográficas de los pueblos que lo habitan y una lista de los animales y de las plantas más característicos de la región. Era una costumbre. Y fue seguida aun por gente que pudiéramos decir de alta cultura. He aquí la relación:

«**Mapa Geographico de la Provincia de Quixos y Avila** que está situada al Oriente del Coregto. de Quito con quien confina, sirviendo de término a ambas Jurisdicciones la alta Cordillera de los Andes, y por el Norte y el Sur, los Bosques y selvas de ciertas de aquellos payses dexan indeterminado este Gobierno el cual linda con el de Maynas en el Río Napo su mayor Longitud del Este a Oeste. es de sinquenta Leguas, desde el pueblo de Napo hasta el de Payamino, consistiendo todas sus Poblaciones en unos pequeños pueblos, en los cuales apenas se encuentran uno o dos avitadores, por residir losmas en las chagras que tienen por los Bosques, y que sirven para el presiso alimento de los que las cultiban».

«Esta Governación se reduce a Catorze Poblaciones construidas sus casas y Iglesias, de palos, Cañas y Palma, y divididos en dos partidos que llaman en aquel Pays Provincias, y son la de Quixos, y la de Abila, la Capital de la primera es la Ciudad de Archidona, que tiene sesenta y nueve Casas, del material dicho, y quinientas y una Almas de todas Edades y Sesos, comprendiéndose enella los noventa y quatro Tributarios que tiene.

«En este partido se comprehenden los Pueblos de Napo, Tena, Papallacta, Maspa y Baeza, no habiendose quedado en este último más que house Almas, que habitan en una sola Casa, por reliquias de una Ciudad, que fue la mas antigua, en este Reyno, la cual se podia redificar. llevando Pobladores, y estableciéndolos, donde existe la dicha Casa, por ser el Terreno sano, las Aguas frescas, y delicadas, y el temperamento propio para toda especie de frutos, pues noes ni frio ni Cálido, ni ay plaga que haga molestia a la Redcía, encontrandose allí inmediatas, piedras, tierras y gredas, propias para paredes, ladrillo y texa, no hallándose especie alguna de Palma, ni paja con que se puedan cobijar las Casas.

«De la Antigua Ciudad de Quixos, solo se hallan algunos fragmentos, pero está enteramente despoblado, y se puede Redificar, por ser el terreno propio para su conservación, y producir aquel todos los frutos, que dan los temperamentos frios. La Provincia de Abila se compone de la Ciudad de su Nombre, reducida a quarenta y seis Casas, y en ellas, quatrocientas sesenta y quatro Almas, yneluyendo los noventa y cinco tributarios que tiene; los de mas



Napo. - Hacienda Armenia

Pueblos, son Loreto, Concepcion, Santa Rosa, Payanino, Cotapino, San Joseph, y Nopotoa, y en todas las catorze referidas Poblaciones, se cuentan dos mil setecientas ochenta y tres Almas, incluidos los quinientos treinta y dos Indios Tributarios. El invierno de este Pays es muy lluvioso desde el mes de Marzo en que empieza esta Estación, son los Aguaceros fuertes, y muy continuos, y duran hasta el mes de Septiembre. En lo restante del Año, aunque más seco, llueve tambien algunos dias, y en ambas Estaciones hacen incomoda la Residencia, la plaga de los Mosquitos, y Sabandijas, de que abunda el Terreno en fuerza del temperamento humedo y Caliente, por eso produce el Pays todos los frutos que son propios de tierras calidas, bien que la desidia de los Indios se descuidan el sembrar, y por esto no se encuentran mantenimientos para los pocos forasteros que transitan por estas Provincias, para entrar al Marañón, pues las sementeras de los Indios son tan cortas que apenas sufragan para la mantención dellos mismos. Los Montes estan Poblados de varias especies de Animales, que mantienen de Carne, quando hacen

monterias los Indios, pero esto lo executan pocas vezes; Ay Puercos Javalies, Saxinos, Liebres, Conejos, Guatusas, Siervos, Osos, de dos layas, Dantas, Lapas, Curies, Guarda tinajas, Puercos Espines, Armadillos, Perezas y coteas, Morrocayos, diversidad de Monos, y otros que no son tan comunes. Y de los Ferozes Tigres, Leonos, Onsus, Perros de Monte de varias layas; los Rios tambien dan Pescado, pero la abundancia de Paxaros, es aun mucho mayor, y entretienen con la diversidad de sus cantos, tanto como lo recrean con lo hermoso de sus Plumajes, ay Loros de varias especies, Guacamayos, Y pericos, de las mismas, Gilgeros, Tordos, Ruyseñores, Churumbelas, Vracas, Pavas, Paujies, y Perdises, y Gallinas de Monte, Patos, Garzas, de distintas layas, y colores, Codornizes, Mentirosos, Trupihales, Arrendajos, Cardenales, y otros infinitos, que por separado informare a su MAGtad, con otras cosas importantisimas, a su Real Servicio, y bien de sus Bazallos, cuyo informe pondré concluido que sea en manos de mi Gefe, el actual ComandanteGl. y Pres^{te}. de esta Rl. Audiencia, y del de partamento del Marañón,

Brigadier, D. Joseph Diguja. El Comercio que se hace por estas Provincias, es de Pita torcida, y floxa, y de Oro de Napo, y de mas Rios, y Quebradas y Terreno, despreciando otras muchas producciones del Pays, por no tener tanta estimacion en Quito, como es la Sera, la Baynilla, Cacao, Canela, Zurza, Sangre de Drago, Copal, Estoraque, Sebo de palo, mucha miel de Abejas, Tabaco, Añil y otros. Los Caminos con que se comunican de unos Pueblos con otros, son tan incomodos, que lleban continuamente en grande riezgo la Vida los que trafican por ellos, pero entre todos, es el peor, el que ay desde Quito para estas Provincias, por los muchos rios que se pasan sin puentes, por las malezas, y frodosidad de los Bosques, por las Lagunas, y grandes Lodazales, por la falta de Tambos, por lo aspero de los Cerros, cuyas incomodidades todas juntas causan horror y espanto. Entre los partidos de Abila y Archidona, se caminan con menor incomodidad, porq. algunos Pueblos estan a las Orillas de los Rios, y porque los Terrenos no tienen tanta dificultad, como ay para salir de estos mismos partidos para Quito. El Caracter de los Indios es quasi el mismo que el de los que estan por conquistar, en el Año, rara vez llegan al Pueblo,

y cuando lo executan, reciden en el muy pocos dias, o solo aquellos que necesitan para asistir a las muchas fiestas con que los Curas los tienen hagrabados, y con que hazen los tributos quanto grangean, y aun por esto viven en la mayor miseria, y desdicha, faltos de enseñanza, y en un total abandono de la Religion, por lo disperso de sus abitaciones, y porque los Parrocos los tienen acostumbrados a vivir fuera de los Pueblos, porque de este modo los Indios amantes de la libertad, puedan recompensar de este favor, pagar las bien carns las fiestas. Por esto, aunque el Juez Rl. quiere atraerlos, y subciliarlos en las Poblaciones, no lo consigue, y si se intentara con violencia, se huyeran a los Montes y se azociaran con los Gentiles que estan proximos a ellos, pues el estímulo de la Religion, no los contendria, respecto a que solo la tienen en apariencia. Lo distante que viven los Indios de los Pueblos, haze sea el que estos mismos Pueblos no esten formalizados, en los mas de ellos esta la maleza tan alta y espesa como en los mismos Bosques, y las pequeñas Iglesias nogadas entre la fecundidad de los Arboles, de aqui se sigue tambien la dificultad de componer los Caminos en lo interior de la Provcia., pues no es facil con-

EN LA SASTRERIA "EL PROGRESO"

DE LUIS M. MOLINA

Acaba de llegar un variado surtido de casimires de las mejores fábricas de Europa, así como también sombreros, calcetines y otros artículos de fantasía, a precios reducidos.

Carrera Guayaquil, N° 64 (Portal de San Agustín).

gregarlos Indios, y hacerlos vivir con policia, y regimen sin una nueva Conquista.—Quito y Julio 14 de 1777.—Apolinar Diez de la Fuente—»

Pero lo más notable es el censo levantado por el mismísimo Apolinar Diez de la Fuente. Su publicación era necesaria para que se pudiera establecer las comparaciones del caso con el censo que debe haber levantado ya la Dirección de Oriente.

El que viene a continuación, se halla, como las anteriores notas, inserto en el aludido Mapa:

«Estado del numero de las ciudades, Pueblos, Casas y Almas de todos estados, con los que tributan a el Rey, y de cinco Encomiendas que contienen las dos Provs. d' Quixos y Abila y es como sigue:

ESTAS PROVINCIAS TIENEN 5 ENCOMIENDAS	CIUDADES	PUEBLOS	CASAS	ALMAS	TRIBUTARIOS DEL REY	TRIBUTARIOS DE SUS ENCOMIENDAS
Archidona Capital....	1	..	69	501	27	67
Napo		1	47	313	12	55
Papallacta		1	18	79	16	
Maspa		1	5	24	7	
Baeza.....		1	1	11	3	
Tena		1	7	35	3	3
Abila Capital	1	..	46	464	95	
Loreto		1	35	413	71	
Consepcion		1	30	350	54	
Santa Rosa		1	37	224	34	1
Payamino		1	15	82	25	
Cotapino		1	17	102	20	6
San Joseph		1	14	121	18	
Nopotoa		1	8	64	13	2
SUMA TOTAL	2	12	349	2.783	398	134

Se formó del Padron General que hise en la Visita Ordinaria de dichas Provincias; yo Apolinar Diez de la Fuente, Capitan de la Esmeralda, Cabo Militar del Torreon Fuerte de Buena Guardia de Casiquinari, y actual Gobernador de ellas por el REY N. S. Ds. Le Guarde Quito 13 de Julio de 1777».

De los pueblos enumerados en el cuadro que antecede, han desaparecido, a la fecha; Maspa, Santa Rosa y Nopotoa. El primero y el último, como

se ve, por el número de casas, no fueron poblados de importancia. Pero Santa Rosa era un pueblito de 37 casas. Cómo pudo desaparecer?

Hoy, en cambio está formándose un pueblo en el sitio denominado Cuyuja, a la orilla izquierda del Quijos, más o menos a la mitad del camino entre Baeza y Papallacta.

Quito, a 20 de Julio de 1934

L. T. Paz y Miño

Viajes y Expediciones

Expediciones científicas españolas por el P. Agustin Barreiro

(Continuación)

(La comisión científica del Pacífico 1862-1865)

Con ese nombre fué designado un grupo de naturalistas españoles que recibieron de nuestro gobierno el encargo de pasar a las Américas para estudiar sus producciones y recoger objetos de los tres reinos de la naturaleza destinados al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid. Formaron dicho grupo D. Patricio María Paz y Membiela, Presidente; D. Fernando Amor y Mayor, Vicepresidente; D. Francisco Paula Martínez y Sáez, D. Marcos Jiménez de la Espada, don Juan Isern y Batllo, D. Bartolomé Puig y Galup, disecador, y D. Francisco de Castro y Ordoñez, fotógrafo y dibujante.

Esta expedición fué dispuesta por el entonces Ministro de Fomento, Marqués de la Vega de Armijo, quien dictó con este motivo algunas instrucciones poco meditadas y nada prudentes que causaron en la comisión profundo disgusto y prematuras divergencias.

El 10 de Agosto embarcaron los naturalistas en la fragata «Triunfo», mandada por el Capitán de navío D. Enrique Croquer y Pavia, y a las seis de su tarde zarpaban de la bahía de Cádiz aquella y además la «Rosolución», a cuyo bordo iba como jefe de la escuadrilla el Contraalmirante D. Luis Hernández Pinzón.

El 14 fondearon en Santa Cruz de Tenerife, saltando a tierra los naturalistas, quienes lo mismo que la oficialidad de los barcos fueron objeto de las mayores atenciones de los socios del Casino de Santa Cruz, así como también de D. Pedro Gurrea, D. Alfonso de Nava, Secretario de aquel

Gobierno civil y Mr. Berthelot, Cónsul de Francia en dicha capital. El 15 hicieron aquéllos una excursión a la ciudad de la Laguna, dando así principio a sus tareas de colectores. Colectaron bastantes ejemplares botánicos, zoológicos, etc., regresando a bordo muy satisfechos, pero esta satisfacción se trocó muy pronto en desagradable sorpresa y en hondo disgusto. El Comandante Croquer prohibió que se hiciesen a bordo las operaciones imprescindibles de limpieza y conservación del material reunido, que hubo de ser, en parte, arrojado al mar. Fué ésta la primera de las muchas contrariedades experimentadas por la Comisión a bordo de la «Triunfo».

El 16 continuaron su viaje, fondeando seis días más tarde en San Vicente de Cabo Verde. También encontraron aquí los naturalistas favorable acogida en el caballero portugués y Cónsul español D. Juan Antonio Martín, quien los hizo objeto de las mayores atenciones. A estas alturas advirtió el General Pinzón que no se le había dado instrucción alguna respecto a los naturalistas alojados en la «Triunfo», y para saber a qué atenerse consultó al Ministro de Marina sobre este asunto. La respuesta fué que siguiera la ruta que le habían trazado, sin cuidarse para nada de aquéllos.

Durante la travesía desde Cabo Verde a Río Janeiro, experimentaron los naturalistas no pocas molestias y contrariedades debidas al carácter impulsivo y destemplado del Comandante Croquer. Lejos de tratarles como a huéspedes



Napo.—Orillas del río Auzu

pedes, se condujo con ellos como hubiese podido conducirse con pasajeros furtivos, en una palabra, con polizones.

II

El 9 de Setiembre (1862) arribó la «Triunfo» a Bahía de San Salvador, a la desecada tierra americana que los naturalistas anhelaban pisar con verdaderas ansias para libertarse del incómodo alojamiento de la fragata, donde se les había vedado hasta el sentarse sobre cubierta.

Por otra parte la opulenta tierra brasileña ofrecía para ellos un campo inmenso, exuberante de producciones naturales, cuyo estudio y recolección constituía el objeto de sus anhelos y uno de los fines de su viaje.

Acompañados del Vicecónsul español en Bahía, D. Francisco Javier Machado, visitaron a las autoridades de la ciudad siendo recibidos con las mayores muestras de consideración así por el Arzobispo como por el Gobernador, Directores de la Biblioteca Nacional y Escuela de Medicina etc., etc.

Entre las personas que más se distinguieron por su comportamiento con los naturalistas figuran D. Antonio de Lacerda, acaudalado comerciante y cul-

tísimo naturalista, el Doctor Otto E. M. Vucher, médico alemán establecido en Bahía, y el Cónsul de Italia en esa capital, D. G. B. Cerruti. La quinta del primero era un verdadero museo de Historia Natural, cuyas colecciones, lo mismo que la biblioteca, llamaron poderosamente la atención de los visitantes. Lacerda había montado asimismo un observatorio meteorológico, del cual estaba encargada su señora. Vucher se dedicaba al estudio de reptiles y a preparar colecciones de los mismos para los museos de Europa. Tanto este como el anterior regalaron algunos objetos a la Comisión, cuyos individuos fueron invitados varias veces a comer en las casas de ambos. La misma conducta observó Cerruti, quien además les acompañó amablemente en varias excursiones que hicieron tanto a distintos puntos de la ciudad como a Pintaga, isla de Itapirica y lago Dile.

Veintidós días permaneció la Escuadra en Bahía, que fueron para los naturalistas breve paréntesis de agasajos y satisfacciones y también de labor fructífera, por lo mucho que observaron y recogieron, principalmente de Botánica.

El 1^o de Octubre de 1862 abandonaron las fragatas Bahía de todos los Santos, tomando el rumbo de Río



Napo. — Puente sobre el río Jondach

Janeiro, en cuyo puerto echaron ancla, seis días después.

El panorama que presentaba la ciudad al contemplarla desde la «Triunfo» inspiró a Jiménez de la Espada una de las páginas más bellas de su interesante diario. Dos meses permanecieron Paz y sus compañeros en esa capital, entregados por completo a sus tareas, que fueron por demás productivas.

Visitaron al Emperador D. Pedro II, quien los recibió afectuosamente conversando con ellos durante dos horas en idioma español y terminando por ofrecerles su posición de Santa Cruz para que cazasen allí el tiempo que creyesen conveniente. Muy grata fué la impresión que produjo en los naturalistas la exquisita delicadeza y más aún la extensa cultura de aquel Monarca. A esa visita siguieron otras, a los centros de enseñanza, a la «Isla de las Viñas», a la «Freguesia de Lagoa» y a otras localidades muy ricas en plantas, insectos, minerales, etc. También encontraron aquí, como en Bahía, personas obsequiosas que les colmaron de atenciones, mereciendo citarse D. Antonio Luis Von Hoonholt, alemán, Comandante del Patache

«Achva»; D. Antonio Paranhos, Cónsul de Portugal; don Joaquín de los Remedios Monteiro, y el profesor Fritz Müller, naturalista alemán, de reconocida y probada competencia. Muy grata fué para nuestros naturalistas la estancia en tierras brasileñas, y sobre todo, muy provechosa para el fin que se proponían, como vinieron a demostrarlo las magníficas colecciones enviadas desde allí a España. Si en vez de incorporarse de nuevo a la Escuadra hubiesen continuado trabajando en dicho país, y cuanto más beneficiosa hubiera resultado la campaña de Paz y sus compañeros!

El 4 de Diciembre de 1862 abandonaron éstos el Brasil llenos de gratitud para sus hospitalarios habitantes. La goleta española «Covadonga», enviada por el General Pinzón, les recogió en San José de Río Grande do Sul para conducirlos a Montevideo. El Comandante Casariego les recibió con la mayor amabilidad, dispensándoles toda clase de atenciones y observando con ellos una conducta diametralmente opuesta a la que había demostrado en la «Triunfo» D. Enrique Croquer.

Dos fechas después fondearon en la rada de Montevideo. La primera visi-

ta fué para el Vicecónsul español, D. Pedro Sáenz de Zumarán, y para nuestro Ministro D. Carlos Creus, quienes recibieron a la Comisión afectuosamente. El 11 de Diciembre de (1862) pasaron a presentar sus respetos al Presidente de la República, D. Bernardo Berro, acompañados del Ministro español y del Presidente del Tribunal de Justicia, D. Francisco Juanico. Recibióles aquél con la mayor amabilidad, y después de conversar un rato con ellos sobre cuestiones científicas, les mostró algunos ejemplares mineralógicos procedentes de las minas de «El Salto».

Por aquellos días trabaron amistad con M. W. G. S. Etsom, Encargado de Negocios de Inglaterra, quien después de acompañarles en varias excursiones les presentó a Mr. Jibert, en cuyo domicilio pudieron examinar hermosas colecciones de plantas, invertebrados, reptiles, esqueletos, etc. También visitaron el museo del famoso naturalista Burmeister, admirando sus magníficos ejemplares paleontológicos.

El 14 de Enero de 1863 llegó la Comisión a Buenos Aires, y aquí decidió separarse en dos grupos, uno de los cuales debía marchar a través de las pampas argentinas, salvar los Andes y dirigirse a Valparaíso. Lo formaban el Presidente Paz y Membiola y los

señores Almagro, Isern y D. Fernando Amor. El otro estaba constituido por D. Marcos Jiménez de la Espada, D. Francisco de Paula Martínez, D. Bartolomé Puig y D. Francisco de Castro.

III

El 2 de Febrero de 1863 salieron Paz y sus tres compañeros de Buenos Aires a bordo del vapor «Pavón» y, navegando por el río Paraná, llegaron a Rosario el día 4. Aquí fueron visitados por el Cónsul español y por numerosos compatriotas deseosos de estrecharles las manos y ofrecerles sus respetos. Un rico propietario español les obsequió con un banquete, al que asistieron los Comandantes de Armas y de la Guardia Nacional, el Cónsul de Prusia y la colonia española. Durante los pocos días que permanecieron los naturalistas en Rosario llevaron a cabo una excursión por aquellos alrededores, cosechando bastantes ejemplares, sobre todo de plantas.

El 10 de Febrero de 1863 continuaron su viaje a través de las pampas, llegando a Córdoba el día 14. Aquí se repitieron las manifestaciones de simpatía y afecto de parte del Gobernador y colonia española. Proporcionóseles lujoso alojamiento y todos los

LUIS F. CHAVES

ABOGADO

ESTUDIO:

Carrera Mejía N° 76 Telefono 12 - 78



Napo. — Alumnas de la Escuela de Tena presentando ejercicios gimnásticos

medios necesarios para un viaje de seis días que hicieron a la sierra en busca de plantas, insectos, etc. Siguiéron el día 26 de Enero su caminata con dirección primero a San Luis y después a Mendoza, adonde llegaron el 15 de Marzo. Habían recorrido por las pampas trescientas veinte leguas. Pocos días más tarde (5 de Abril) coronaban los Andes y entraban en Valparaíso después de haber atravesado el Continente suramericano por el paralelo 33°, desde el Atlántico hasta el Pacífico.

El 16 de Enero de 1863 salió la Escuadra de la rada de Montevideo con dirección al estrecho de Magallanes. Habían embareado en la «Triunfo», Martínez Puig (y el fotógrafo, y en la «Covadonga», Jiménez de la Espada. Tenía el General Pinzón la orden terminante de doblar el Cabo de Hornos, pero creyó sin duda más ventajoso embocar el Estrecho de Magallanes, y así lo hizo. A principios de Febrero penetraron las dos fragatas en éste, y diez días más tarde lo hizo la «Covadonga», que se había rezagado en su marcha. Pronto se convenció Pinzón de que había cometido un descuido. En efecto, el estado im-

nente del mar les obligó a retroceder desde «Bahía de Posesión», abandonando aquel fondeadero peligrosísimo y buscando refugio en las islas Malvinas. A éstas arribaron la «Resolución» y la «Triunfo» el 27 de Enero de 1863, quedando en el estrecho la goleta «Covadonga», que no pudo seguirlos. Catorce días permanecieron las naves en dichas islas, sin que Martínez y compañeros pudieran recoger otra cosa que algunas conchas y pájaros, aparte de un pequeño herbario. De haberseles facilitado un bote y tres o cuatro marineros, la estancia en las Malvinas hubiese resultado muy provechosa para las colecciones, pero las trabas puestas por el Comandante hicieron casi inútiles los esfuerzos de Martínez.

El 10 de Abril de 1863 reanudaron su marcha las fragatas haciendo rumbo al Cabo de Hornos, navegando sin novedad hasta el 14 en que sufrieron un temporal muy fuerte. El 7 de Mayo estuvo la «Triunfo» a dos dedos de una catástrofe. «.... Como a las doce de la mañana, dice Martínez en su diario, oí gran estrépito de maniobras. Bajaban asustados, subían, gritaban... ¿qué ocurriría? Parece que se había visto un bajo por la mura de babor

como a distancia de media milla, y, en efecto, era el «Bajo Dormido», situado cerca de la isla de Santa María. Se puso el aparejo por delante y se viró, salvando el peligro de milagro....» Dos fechas más tarde fondeaban las fragatas en Valparaíso sin otra novedad.

¿Qué había sido mientras tanto de la goleta «Covadonga»? Abandonada en Bahía de Posesión a sus propios recursos, haciendo agua y con la pequeña caldera averiada, corrió una verdadera odisea, zarandeada por los vientos, amenazada por las corrientes y en medio de un laberinto de terribles escollos. El 22 de Febrero, después de un temporal de viento y lluvia, abandonaron «Bahía de Posesión» en busca de «Puerto Tamar». Aquí permanecieron hasta el 2 de Marzo. En este día ensayaron continuar la navegación, pero tuvieron que regresar a las dos horas de marcha. El 4 insistieron una vez más en su empresa de alcanzar el Pacífico. A las ocho de la mañana habían rebasado «Cabo Volantín»; a las once, por babor, «Puerto de la Misericordia», y a las doce «Cabo Palavos»; pero viendo a la una y media que aumentaban el mar y el viento «...arri-

bamos, dice Jiménez de la Espada, a «Puerto de la Misericordia», extremo refugio de los que no pudiendo desembarcar se ven sorprendidos en aquel terrible mar, cuyo epíteto Pacífico no he podido comprender. A las dos dimos fondo en ese famoso puerto que viene a embocar los célebres islotes de la «Observación» y «Botella», que tanta gloria dieron a Churrua, Ceballos y otros de los pailebots. «Santa Casilda» y «Santa Eulalia». Cerca de Puerto Galante hay un islote de pizarras y de capas inclinadas con vetas de cuarzo, y en él hay una cruz de madera, de unos nueve pies de altura, colocada en el punto más elevado, y cuyo brazo horizontal tenía la siguiente inscripción: «Salus Mundi» ...» Nosotros dejamos la siguiente: «el día 4 de Marzo de 1863 llegó la goleta de S. M. C. «Virgen de Covadonga»....»

Después de repetidas tentativas, por fin franquearon el Estrecho el 8 de Marzo, y cinco días más tarde fondeaban en San Carlos de Chiloe. El 22 de dicho mes lo hacían en Valparaíso.

(Continuará)

La Región Oriental

Y SUS VIAS DE PENETRACION

Parece oportuno presentar a continuación un detenido estudio de las diversas vías de penetración a la Región Oriental que se han enunciado como buenas, y que, esta vez, deberían ser analizadas con la especial atención que se merece ese vasto y riquísimo territorio en el cual, por otra parte, están comprometidas la honra y la integridad de la República.

Es preciso tener en cuenta el hecho inexplicable de que el Ecuador, no obstante su ineludible obligación de defender ese territorio, no haya construido hasta hoy ni siquiera una mala carretera de penetración hacia uno cualquiera de los ríos navegables de nuestro Oriente, no sólo para facilitar su colonización, como efectivo medio de defensa, sino para civilizarlo y aprovechar las múltiples riquezas naturales que contiene.

Por estas consideraciones estimamos conveniente poner a la vista las rutas que se han propugnado con mayores probabilidades de éxito, sirviéndonos de los cálculos de distancia y costo hechos por el meritisimo Ingeniero don Francisco Maldonado V. Jefe de viabilidad de la República, a fin de que la comparación y comprobación faciliten, a quienes están llamados a resolver el caso, la determinación de las que deben adoptarse preferentemente por sus excelencias, vale decir por la amplitud de sus consecuencias político económicas.

Nuestro personal conocimiento de una gran parte de la región nos permite apreciar en todo su valor lo acertado de sus observaciones y sugerencias, como puede verse en los siguientes párrafos relativos a la ruta Quito-Baeza-Archidona-Napo:

«Todo proyecto de penetración al Oriente debe precisar las terminales de la ruta.

«Si se examina con detención los pocos y no seguros datos geográficos que sobre el Oriente tenemos, no será difícil darse cuenta de que el punto más avanzado de nuestras posiciones orientales, en la actualidad, es la población de Rocafuerte, situada a orillas del bajo Napo y junto a la confluencia de este río con el Aguarico; y ya se lo considere en su aspecto estratégico y como obligado punto de colonización para la defensa nacional, ya también en sus derivaciones de orden comercial y económico, la posición de Rocafuerte es de indiscutible importancia para el país, y su defensa y conservación, un imperativo categorico.

«La falta absoluta de caminos, por una parte, y la relativa facilidad que ofrecen para la navegación los grandes ríos de la Región Oriental, por otra, han hecho que, para llegar a Rocafuerte no pensemos en otra ruta que la fluvial, que tiene una distancia aproximada de 300 kilómetros y un recorrido no menor de ocho días desde el embarcadero del Napo, sin cortar la longitud de una cualquiera de las dos vías más frecuentadas para llegar a dicho embarcadero, como son: la de Papallacta o la de Mera.

«Si ponemos los ojos en el mapa que se acompaña y que ha sido elaborado a base de datos y documentos muy modernos y verosímiles tales como los suministrados por la Misión del Ejército francés, los planos del Ferrocarril Internacional y los trabajos realizados en el Oriente por J. H. Sinclair y otros exploradores, observaremos,

sin dificultad, la extraña forma de la ruta que es preciso seguir desde Quito, hasta Rocafuerte, yendo primero 90 kilómetros con rumbo Este casi directo hasta el puente de Quijos, desviándose completamente desde este punto al Sur otros 90 kilómetros hasta el embarcadero del Napo, para regresar de este puerto, con rumbo Nor-Este 140 kilómetros más y llegar a la confluencia de los ríos Coca y Napo. Y si para ir de Quito hasta la mencionada confluencia se adopta la vía por Mera, la circumbalación es mucho más notable todavía, puesto que las dos terminales Quito y Coca se hallan aproximadamente a la misma latitud y a una distancia aérea de 171 kilómetros.

Las consideraciones anteriores traen a los labios interrogaciones como estas: El embarcadero del Napo es acaso un paso obligado para todo proyecto de penetración a la Provincia Norte Oriental? ¿No es posible hallar una ruta que con menor recorrido permita llegar más pronto y más cómodamente a la Coca? He aquí la primera incógnita que desearíamos despejar.

«En efecto, la distancia de Quito a la Coca, siguiendo la ruta conocida de Baeza, Archidona y Napo, mide 180 kilómetros de vía terrestre y 140 kilómetros de vía fluvial, o sean 320 kilómetros por todo. Su recorrido se lo puede efectuar en seis u ocho días, según la estación y las condiciones de los viajeros. La inspección del antedicho mapa nos sugiere la conveniencia de buscar una línea más directa, que permita unir el puente Quijos, sobre el río Maspa, a 90 kilómetros de Quito, con la confluencia Coca-Napo. Así, sólo tendríamos que recorrer un *cateto* del triángulo rectángulo, Puente Quijos-Napo-Coca, en lugar de recorrer el otro *cateto* y la hipotenusa, lo que traducido a cifras significa de 130 a 140 kilómetros, inclusive los desarrollos propios de los accidentes topográficos de la región, en el primer caso, en lugar de los 230 kilómetros que representa, en el segundo, la longitud de los dos lados del triángulo mencionado.

«Por otra parte, según informaciones recogidas por la Dirección de Obras Públicas, en lo que se refiere a los 20

JUAN FAJINI

Quito, Ecuador.

Calle Venezuela 85

Apartado postal 293

Casa establecida en 1917

Importa: Vinos y licores, conservas, galletas, confites, chocolates, frutos secos, abarrotes, aceites de olivas etc.

ESPECIALIDADES FABRICADAS POR LA CASA:

Café molido, de la mas alta calidad; Hidromieles (vinos de miel de abejas) para mesa y postres y espumantes; Apimelfa (Aguardiente de Hidromiel) exquisito licor similar al Pisco y Coñac; Miel y Cera de Abejas, de sus propios colmenares; Licores a base de aguardiente de caña en mas de 20 variedades.



Río Aguarico

primeros kilómetros de esta ruta, que son los que están explorados y cultivados en parte, la zona no presenta ninguna dificultad, lo que permite pensar que acaso no sea necesario, urgente por lo menos, explorar desde el puente de Quijos hasta la Coca, pasando por las haciendas «Las Pampas» y «El Chaco» hasta las inmediaciones del río Oyacachi, en donde se asegura que hay un sitio muy adecuado para salvar el río Maspa, con un puente de diez a doce metros de luz.

«Quién sabe si la razón por la cual los Gobiernos anteriores han venido manteniendo la vía Quito-Papallacta-Baeza, ha sido la perspectiva de que más tarde se la utilice en la comunicación directa con el corazón mismo de la Región Oriental, como es la Coca.

«Una razón más para recomendar la importancia de esta ruta es la de que ella permitiría un ascenso relativamente corto y directo de Quito a los ríos Aguarico y Sucumbíos que conducen a la frontera con el Oriente colombiano; pues es un hecho conocido y constante el de que, del punto San Rafael, en las riberas del Coca, hay un «varadero» que permite llegar al río Aguarico en tres horas de recorrido; de este río es conocido el paso de Santa Rosa de Sucumbíos, por el «varadero» de Cuyabeno.

De todo lo expuesto se desprende la necesidad de:

1º.—Explorar la ruta puente Quijos-Las Pampas-Sumaco-río Payamino-Coca, y ver si es factible la construcción de una carretera, calculando su costo;

2º. Prolongar la construcción de la carretera desde el puente Virginia, kilómetro 36, hasta Papallacta, a fin de poder pasar la cordillera en automóvil, con lo cual se desvanecería la mayor objeción que hasta hoy se le ha hecho a ese camino: la altura y el frío matorral que soporta el vinjero en la prolongada travesía del páramo de Guamaní.

3º. — Activar los trabajos del camino de herradura entre Baeza y Cotundo, para poder llegar a caballo hasta el Napo; pues esta ruta puede prestar grandes servicios como vía de emergencia y mientras se pueda construir el camino definitivo.

Como se ve, hay acierto en las observaciones que anteceden. El Ingeniero Maldonado tiende a dilucidar la ruta que conviene, racionalizándola, localizándola entre los diversos enuncios que se han hecho al respecto.

Pero todo eso no hace más que poner de manifiesto una verdad amarga: la de que el Ecuador, a lo largo de un siglo de vida autónoma y no obstante su deber de mantener la integri-

dad nacional, no ha sido capaz de construir hasta hoy, no diremos una carretera, pero ni siquiera un modesto camino de herradura que nos ponga en conexión con alguno de los ríos navegables de nuestro Oriente, entre los cuales el Napo es la arteria de mayor vitalidad e importancia.

La defensa del Napo el objetivo primordial de los hombres que han intervenido en el Gobierno del país, desde los primeros días de su independencia. Debíó defenderse el Napo no sólo por ser la principal arteria fluvial de que debíamos servirnos, para llegar al Amazonas, sino también en atención a sus condiciones estratégicas y a sus extraordinarias riquezas naturales. Sus riberas sirviendo de asiento a innumerables establecimientos agrícolas. Sus arenas son portentosamente auríferas desde sus cabeceras hasta la mitad de su curso medio. Los centenares de kilos de oro que en estos momentos recogen sus moradores de las playas y

banrios de aquel río son un elocuente testimonio de su gran riqueza aurífera. Luego, su comercialidad es pujante y de grandes rendimientos.

Por las mismas razones la provincia de Imbabura, León y Tungurahua anhela vehementemente establecer una vía que las comunique con el Napo. Esto ha dado lugar a una serie de enunciados de los cuales, según el mismo Ingeniero Maldonado, las más aceptables son las siguientes:

1ª. — *Quito-Cayambe Olmedo-Coca.* — A primera vista, esta vía despierta en su favor mucho interés, pues conduce a la terminal recomendada por la Dirección General de Obras Públicas, o sea la Coca, y tiene por el otro extremo 100 kilómetros de carretera en servicio, desde Quito a la parroquia Olmedo, en el cantón Cayambe. Además, según la exposición presentada por el señor M. I. Soasti, Delegado de la Colonia Orientalista de Cayambe, existen ya 32 kilómetros de trocha tra-



Conduzca de noche con
seguridad... Use

Lámparas para automóvil
Westinghouse

COMPAÑIA COMERCIAL
ELECTRICA

Carrera Sucre N°. 14
Teléfono 14-11

Westinghouse



Napo. Misión Josefina

ficable a caballo, la que se extiende probablemente hasta el descenso oriental de la cordillera; pero del mapa que nos sirve de guía hemos deducido los siguientes datos: A poca distancia de Olmedo se halla el paso de la cordillera oriental (Ventanas) cuya altura es de 3.953 metros. Y admitiendo para Olmedo una altitud de 2.900 metros, habrá que subir 1.053 metros, para lo cual se necesita un desarrollo de 17 kilómetros con el 6 por ciento. Por otra parte, la distancia aérea de Ventanas a La Coca, 138 kilómetros, más 46 kilómetros que representa la tercera parte de dicha longitud, por desarrollos debidos a las gradientes y sinuosidades del terreno, dan 184 kilómetros de distancia probable, a los cuales hay que añadir los 17 kilómetros de ascenso, o sea un total de 201 kilómetros. De éstos, deducidos los 32 kilómetros de trocha, resultan 169 kilómetros de vía enteramente nueva, con un recorrido total de 301 kilómetros, desde Quito a La Coca, por Olmedo.

2º.—*Quito-Papallacta-Puente Quijos-Coca*.—La dirección de esta línea tendría una longitud total de 236 kilómetros, que se descompone en los siguientes

tramos: Carretera, 36 kilómetros; camino de herradura 70 kilómetros; por hacerse; 130 kilómetros. Al principio de esta exposición quedan expresadas las razones que nos movieran a recomendar esta vía. Por especiales circunstancias del momento actual, en que no solamente es preciso sino urgente mejorar el sistema de comunicación con Rocafuerte, sin que, por otra parte, sea posible disponer de dinero para la obra, se ordenó construir el camino de herradura en el tramo Arrayán Cotundo, cuya longitud, poco más o menos, se estima en 50 kilómetros, por entenderse que una vez construido este tramo, será posible ir de Quito al Napo en la misma acémila y en un tiempo no mayor de tres días, en lugar de los cinco que ordinariamente se emplean.

Además, el camino de puente Quijos al Napo debe ser considerado como un ramal de la vía directa Quito-Baeza-Archidona-Tena y Napo.

3º.—*Camino Pinantura-Micacocha-Napo*.—Esta ruta cuya anunciación ha sido bien acogida por los periódicos locales y por no pocas personas particulares, tiene indudablemente, muchas ventajas. En efecto si se observa el mapa a que nos hemos referido, se no-

ta que constituye la diagonal del rectángulo Quito-puente Quijos-Napo-Latacunga. Además, en esta vía hay alrededor de 40 kilómetros de carretera más o menos transitable. Sin embargo, no se puede recomendar su estudio y construcción preferente, por las siguientes razones:

a).—No se ha establecido todavía si el embarcadero del Napo es un punto de paso obligado para la penetración al Oriente, considerando el caso bajo el punto de vista de la defensa nacional.

b).—Todos los argumentos aducidos en favor de este proyecto están basados en el conocimiento del terreno en una longitud más o menos igual a la mitad del recorrido total; pues nadie, que sepamos, ha explorado la ruta íntegra, sino solamente hasta las faldas orientales del cerro Cubillán, o sea, unos 80 kilómetros. Aplicando la regla anteriormente usada, tenemos que de Quito a Napo, por Pinantura, hay alrededor de 160 kilómetros de distancia, que puede descomponerse así:

Carretera en servicio.....	40 km.
Camino de herradura en páramo, y que sería necesario transformarlo en carretera.....	40 km.
Tramo de vía por explorar, estudiar y construir.....	80 km.

Total.....160 km.

c).—Por buenas que fueran las características de la carretera, el recorrido de los 40 kilómetros de páramo, desde Secas hasta el pie de Cubillán, no se podría efectuarlo sino en 80 minutos en automóvil, tiempo relativamente largo para una zona cuya altitud está comprendida entre 3.500 y 4.100 metros, según Hans Meyer, y por tanto sujeta a frecuentes y, probablemente, copiosas nevadas durante tres o cuatro meses del año.

Si la práctica de una o más exploraciones completas llegara a demostrar la practicabilidad del camino en la zona montañosa, acaso valdría la pena sugerir una variante para atravesar el páramo. Esa variante se tomaría de Sangolquí hacia el S. S. E. hasta llegar a la hoya del río Pita, ascender por ésta hasta la laguna Alumiscocha (4.004 m.) en el páramo del Pedregal, trasmontar el pequeño *divortium* de Alumisfilo, origen de los ríos Pita y Valle o Juntas y seguir por este último a su confluencia con el río Timajillas, que nace en la laguna de Micacocha. Esta variante, a lo que parece, se hallaría menos afectada por las nevadas, ya que su mayor altura no excedería de 4.020 metros en el *divortium* antes mencionado.

4º.—Quito-Latacunga-Mulatos-Napo.
- Si por imposibilidad de encontrar

una vía directa a la Uoca, o si por la riqueza aurífera del río Napo, resultara no sólo inevitable sino forzoso llegar al embarcadero de este río, parece que la vía aconsejable, por lo inmediata, es la que parte de Latacunga y mejor aún la de San Miguel, cabecera del cantón Salcedo.

Empero, mientras en el mapa se advierte una longitud de 118 kilómetros entre las terminales de esta vía, los informes de varios excursionistas que desde hace más de 30 años vienen alimentando ese anhelo en la provincia de León, reducen esa longitud a 109 kilómetros, anotando que de estos, algo como 35 kilómetros están ya convertidos en camino de herradura, cuya transformación en carretera sería fácil y no sería costosa. Quedan, pues, 74 kilómetros de vía por estudiar y construir totalmente.

Además de la menor longitud de vía nueva, comparada con la del proyecto por Micacocha, (109 contra 120 kilómetros) el paso de la cordillera se simplifica mucho, debido a la depresión que padece la cordillera entre los corrales de Cumbijín y Mulatos, principio y fin del páramo en aquella sección y cuya distancia se estima en 15 o 20 kilómetros. Y como la altitud máxima de aquel páramo no alcanza a 4.000 me-

tros en ningún punto, sólo habría que vencer, desde Latacunga, una altura de 1.200 metros, mediante el ascenso de menos 20 kilómetros con el 6 por ciento de gradiente y quizá menos, puesto que entre Latacunga y el páramo hay 30 kilómetros. Así mismo, de la cordillera al Napo hay que descender 3.500 metros, que para el 6 por ciento requieren menos de 60 kilómetros en una zona que mide 79 kilómetros. Esto demuestra que, a pesar de ser la vía más corta de la región interandina a las llanuras del Oriente, es posible tener una carretera de gradientes perfectamente aceptables, en todo caso más suaves que las de muchas carreteras en servicio, inclusive la nacional del Sur.

La distancia total de la vía Quito-Latacunga-Napo mediría 199 kilómetros, o sea 39 kilómetros más de recorrido que la vía Pinanura, pero 11 kilómetros menos de construcción, advirtiendo que la distancia y condiciones del terreno para la última es hipotética todavía.

5º.—*Quito-San Miguel-Mulatos-Napo*.—Estas tienen de común con la ruta por Latacunga el tramo de carretera de Quito a dicha ciudad y de los co-

rrales de Cumbijón al Napo. La variante consiste nada más que en el tramo Latacunga-San Miguel-Corrales, que aunque aumenta el recorrido en 9 kilómetros, tiene la ventaja de reducir la construcción a solo 86 kilómetros, puesto que actualmente es posible ir en automóvil hasta un kilómetro antes de los mencionados corrales, es decir, hasta el borde mismo de la cordillera.

La distancia total desde Quito, por San Miguel, sería de 208 kilómetros.

6º.—*Quito-Baños-Mera-Napo*.—Tanto se ha ponderado las ventajas de esta vía, que ya debe haberse agotado la argumentación para recomendarla más como la única, como la excepcionalmente favorecida por la Naturaleza. Algunos turistas que la han recorrido la consideran sin rival, la propugnan como insustituible, y varias gentes se han dado a propagar tales conceptos nada más que por referencias. Sin embargo, sólo por constar en la enumeración de las rutas consideradas en este *memorandum*, ponemos algunos datos comparativos que permitirán apreciar la realidad de tales ponderaciones, que tienen mucho de utópicas. Helas aquí:

a).—**Distancias:**

Quito-Ambato (carretera).....	131 km.
Ambato-Pelileo (carretera).....	32 „
Pelileo-Río Antombos (carretera).....	34 „
Río Antombos-Mera (camino de herradura)....	36 „
Mera-Napo (sendero).....	73 „

Total..... 306 „

Y si se quiere usar esta vía para ir a la Coca, será preciso aumentar 140 kilómetros de navegación no cómoda y segura que digamos.

b).—La conclusión de la carretera desde Río Antombos hasta Mera (36 kilómetros) y los 73 kilómetros hasta Napo, no costaran menos de dos millones de sucos, toda vez que en los 34 kilómetros que hay de Pelileo a Río Antombos se han invertido al rededor de \$ 1'800.000, y esto a pesar de haberse utilizado como diez kilómetros, de Pe-

lileo al puente Juntas, de terraplenes construídos para el ferrocarril al Curaray. Así pues: no será posible pensar en esta ruta sino cuando haya bastante dinero, o quizá talvez cuando The Leonard Exploration Co. encuentre motivos para interesarse en mantener la conexión.

c).—Dado el caso de que se pudiese concluir la construcción de esa carretera, seguramente no sería muy estable, pues hay motivos para temer frecuentes interrupciones en ella, aparte de que

su mantenimiento resultaría sumamente costoso, como ocurre en la hoya del Chanchán, a pesar de ser esta menos profunda y estrecha que la del Pastaza.

d). — En nuestro concepto, muy otra es la misión reservada a la ruta Baños-Mera, cuya importancia y utilidad son indiscutibles aunque es verdad que habría que hacerla a gran costo. Pero ya se la mire desde el punto de vista estratégico, o de defensa nacional, ya también como eficazísimo medio para el fomento de la colonización y para el desenvolvimiento social y económico de la región misma, nadie puede negar que esta carretera prestaría inmensos servicios al país, *siempre que no se la lleve al embarcadero del Napo, sino que se la prolongue hasta los ríos Tigre y Corrientes, pasando por Payo, Canelos, Sarayacu etc.* Esto no quiere decir que se impida la habilitación de una vía secundaria de Mera al Napo.

Otro aspecto del caso que nos ocupa es el que se relaciona con el aspecto a otro río, el Morona, que, después del Napo es la arteria de mayores perspectivas comparada a los otros ríos de nuestro Oriente.

Ardiente aspiración de algunas provincias de la República ha sido, en todo tiempo, la de unir sus respectivas capitales, por medio de ferrocarriles o carreteras, los territorios de la Región Oriental que se hallan bajo su jurisdicción.

Empero, mientras las provincias de Imbabura, Pichincha, León y Tungurahua han coincidido en el empeño de establecer una salida al río Napo, la de Chimborazo ha fucado su aspiración en una carretera que la comunique no solamente con Macas, que se halla a la orilla derecha del Upano, sino con el

BANCO DE ABASTO

SOCIEDAD ANONIMA

CAPITAL Y RESERVA: \$ 1'223.876,11

LOCAL: Plaza de la Independencia frente
al Palacio Arzobispal

Dirección Telegráfica: «ABASTO»

Dirección Postal: CASILLA 438



Mera. — Un desfile escolar

Morona, río este cuya importancia estratégica y cuyas excelencias para la navegación y el comercio han sido fervorosamente recomendadas por hombres de autoridad indisecable.

Tan exigente se ha mostrado la ciudad de Riobamba por llenar esta aspiración sobre todo en los cinco últimos lustros, que los Poderes Públicos no han podido por menos que expedir algunos decretos tendientes a facilitar la exploración y reconocimiento de las rutas que se han enunciado como buenas para el efecto.

Y como se ponderase la bondad de una, de Riobamba a Macas por Huamboya, allá por el año de 1911, el Gobierno se vió urgido a decidir el caso, por lo cual envió a practicar una exploración y reconocimiento al ingeniero don Federico Pérez, que desempeñaba entonces, la Dirección de Obras Públicas. Este señor tomó de Riobamba por Pungará y Alao; siguió por los pongos de Tres Cruces y Cuspián, llegó a Huamboya y regresó por Macas a

Riobamba, convencido de la inconveniencia de aquella vía, que ofrecía innúmeros obstáculos sin compensaciones de importancia que justifiquen su adopción.

En Febrero de 1912, los señores Luis Tufiño y Eudófilo Álvarez, en cumplimiento de una misión oficial, entraron, también de Riobamba a Pungará y de este punto desviaron al Sur, aproximándose, lo posible, a las faldas del Sangay; pero los obstáculos hallados en esa dirección les obligó a dirigirse hacia Huamboya, sirviéndose, en parte, de la *pica* hecha por el ingeniero Pérez, y de este punto siguieron, por Macas, a Riobamba y Quito, en donde presentaron al Gobierno un extenso informe que, aunque más optimista que el del Sr. Pérez, no ofrece los fundamentos necesarios para decidirse en favor de aquella ruta.

No hay para qué decir que la vía Riobamba Macas por Huamboya, parece absurda, no sólo por los innúmeros obstáculos que los señores Pérez y Tufiño-Alvarez anotan en sus respectivos

informes, sino porque salta a la vista su mayor longitud, puesto que describe hacia Norte una curva mucho mayor que la que caracteriza el antiguo camino de Riobamba a Macas por Hatillo.

En lo que se refiere a este camino, el autor de estas líneas, al separarse de la Gobernación de la provincia Sur Oriental, en su informe presentado al Ministerio consignó los siguientes párrafos:

«Efectivamente: el camino a Macas, por Huamboya, presenta mayores inconvenientes que los que ofrecen las sinuosidades del Upano. Por ese lado se tropieza con barrancos profundos que no se podría evitarlos sino alargando enormemente la distancia. Por otra parte los ríos que se interponen son numerosos y de difícil paso algunos de ellos. Todo esto, que se ve claramente en los informes de los Sres. Alvarez y Páez, da la medida de lo inaceptable que se presenta la línea de penetración a Macas por Huamboya.

«En consecuencia, para entrar al Morona no se conoce otra línea mejor que la que señala el curso del Upano hasta llegar a Macas, ya que jamás pueden aceptarse para tal objeto los caminos de Baños y Pante como, con lamentable desconocimiento de las cosas, han dado en pretender algunas gentes.

«Baños es la entrada directa al Pastaza y, si se quiere al Napo, pero nada más; línea directa para el Santiago es el Pante. Equivocación desastrosa sería servirse de estas vías para entrar al Morona.

«Al Morona por Mueas, a Macas por Palmira y Hatillo. He aquí lo que no discuten quienes conocen de veras el terreno.

«Por Baños no se podría alcanzar el primer punto navegable del Morona sin el empleo previo de diez días de viaje, por un camino de herradura que no podría hacerse sin un crecido número de puentes algunos de los cuales causarían grandes gastos como, por ejemplo, los que demandan el Palora, el Tunachiguaza, el Pádimi, el Chiguaza y el Makuma.

«Puntos de partida para usar la vía Pante Méndez serían las estaciones de Sibambe o Huigra, y nadie ignora los graves inconvenientes que ofrece el nudo del Azuay, sin contar las series de dificultades que presentan los pasos del Pante y del Upano y de todo ese embrollo de ríos grandes y pequeños, que forman la cabecera del Miazal, supuesto que se siga de Méndez, atravesando el Upano, al primer punto navegable de aquel río.

«La vía Palmira-Hatillo-Macas permitiría penetrar a un punto navegable de los ríos Miazal o Makuma, para seguir de ahí en pequeñas lanchas, al Morona propiamente dicho, que sólo se lo considera tal desde la confluencia de los ríos últimamente citados. Y esto podría hacer en seis o siete días, a base de un camino de herradura.

«Lo importante ahora es saber si este camino puede hacerse por la orilla derecha del Upano, desechando el sendero que a la izquierda existe.

«Dos atentas exploraciones he hecho hasta obtener el gráfico que acompaño.

«Después de tales estudios, hoy abrigó el convencimiento de que la orilla derecha presenta, para el efecto, obstáculos insuperables; el enorme Cerro Alto, que abarca una longitud de ocho kilómetros, frente a Tarje, Shimalo y Tablas, y otro monte, de considerable longitud y altura, cuyo nombre nadie supone decirme, situado frente al río de Anguchaca, valían son que ningún esfuerzo humano pretenderá allanar. Sus frentes petreos, muy altos y verticales, que miran al Upano, excluyen toda posibilidad de camino por ellos.

«No así la vía que a la izquierda existe: esta desarrolla con relativa naturalidad, siguiendo el curso de las aguas del río, aunque se advierte una serie de anomalías en cuanto a la gradiente. Este sendero, tal como existe, es un despropósito desesperante para el viajero, por los muchos ascensos y descensos injustificables de que adolece, lo que hace pensar que es obra exclusiva de los montañeses, vecinos de ese lugar desde hace tres o cuatro siglos. Pero estas

imperfecciones son susceptibles de rectificarse aún en la escabrosa y petrea pendiente de Galgalán, que forma los contrafuertes de la elevada montaña de Colay.

De los párrafos transcritos y de lo que dejamos anteriormente expuestos se deduce, que la penetración de Riobamba a Macas por la ruta de Hatillo o la de Huampoya, constituye un problema en el que no se puede pensar por el momento.

Sin embargo, abrirse paso al Morona es de todo punto necesario a un país como el nuestro, que tiene la perentoria obligación de defender su territorio oriental, constantemente amenazado, y la de cultivarlo y civilizarlo. Pero ¿cómo defender un territorio que hasta hoy ha permanecido poco menos que aislado del resto de la República por falta de caminos? Salir al Napo, salir al Morona, son dos imperativos inaplazables, bajo el punto de vista estratégico. Para salir al Napo hemos hecho constar en este Proyecto las diversas rutas que se propugnan y de las cuales se puede elegir la conveniente; para salir al Morona, no siendo posible por el momento la construcción de una carretera de

Riobamba a Macas, quizá sería conveniente perfeccionar, hasta volverla camionable, una de las tres vías existentes en el Azuay, carretera que debería prolongarse hacia un puerto del Santiago, en condiciones adecuadas para seguir al Morona y aún al Pastaza, sirviéndose de alguno de los varaderos que han sido ya reconocidos en cierto lugar del bajo Makuma y en un punto del curso superior del Morona propiamente dicho.

El Morona, como todos saben, es navegable en una extensión de 100 leguas, desemboca en el Marañón 13 kilómetros abajo del Pongo de Manserriche y tiene la particularidad de ser uno de los más próximos a la cordillera. Después del Napo es la arteria más importante de nuestra región amazónica.

Por lo mismo, y atendiendo a la magnífica posición que el Morona ocupa entre los ríos Pastaza y Santiago, con los que puede comunicarse por caminos de corta extensión, y en vista de la probable solución que nuestro problema limítrofe con el Perú alcanzara a tener, el Ecuador está forzada y urgentemente impelido a poner preferentemen-

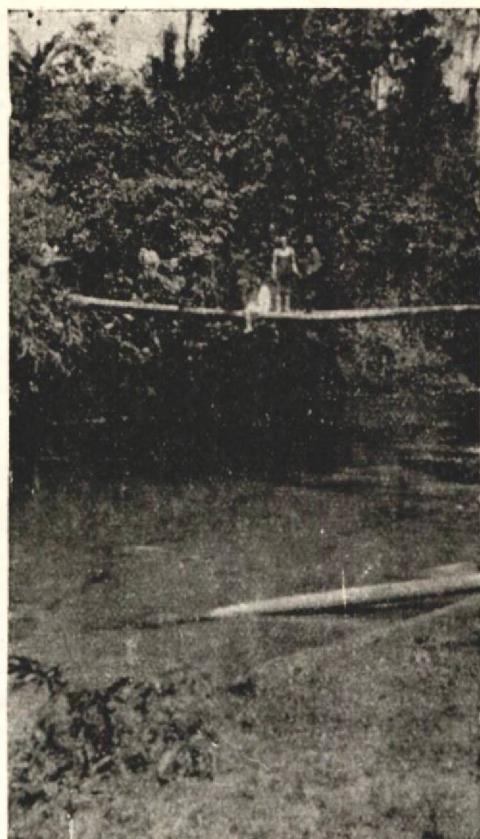
BOTICA "ROCAFUERTE"

Se trasladó a la Carrera Guayaquil N° 88 (Plaza de Santo Domingo), donde le será muy grato atender a su clientela, con el esmero que ha acostumbrado.

Propietarios FLORES Hnos.

Teléfono 12-84

Apartado 319



Puente sobre el río Alpayacu, cercanías de Mera

te ese gran río al servicio de sus intereses.

El examen de los mapas existentes (pocos, inexactos y muy incompletos, en lo que a la Región Oriental se refiere) nos induce a pensar que acaso sería conveniente servirse de la ruta que, partiendo de Gualaceo llega a Indanza con un recorrido de 50 kilómetros, y debiendo pasar la cordillera por un punto que apenas alcanza una altitud de 3.200 metros. A esta ventaja hay que añadir la de su rumbo directo al Este, lo que permitiría llegar, después de un breve recorrido, a un punto perfectamente navegable en lanchas de pequeño calado, ya sea del Zamora, ya sea del Santiago.

Conseguido este objeto, ya sería fácil pasar, en la forma que se ha dicho, a los ríos Morona y Pastaza, con lo

cual podremos dar un gran impulso a la colonización y explotación de la zona más importante y rica de la provincia Sur-Oriental, al propio tiempo que habríamos llenado un fin político de trascendentes consecuencias.

En el siguiente cuadro consignamos en forma sintética, y para cada de las rutas consideradas, la longitud de vía utilizable como carretera o como camino de herradura, la de vía no construida, la distancia de recorrido fluvial y, por fin, la distancia total de Quito a la Coca y de Sibambe a un punto navegable del Santiago, de modo que se pueda apreciarlas fácilmente y establecer las comparaciones respectivas.

Para sintetizar todo lo expuesto, el citado ingeniero Maldonado y el suscriptor han formado el siguiente cuadro:

**Cuadro sintético de las diversas enunciaciones de penetración
a la Región Oriental**

(Con indicación de los casos en que se use la línea férrea o carretera)

Número	NOMBRE DE LA RUTA	Vía ferrea	Carretera	Camino de herradura	Sendero	Vía por construirse	Vía fluvial	TOTAL
I	Quito-Puente Quijos-Coca.....		36 km.	70 km.		130 km.		236 km.
II	Quito-Olmedo-Coca.....		100 km.	42 km.		169 km.		301 km.
III	Quito-San Miguel-Napo-Coca.....	112 k.		16 km.		70 km.	140 km.	338 km.
IV	Quito-San Miguel-Napo-Coca.....		122 km.	16 km.		70 km.	140 km.	348 km.
	Quito-Latacunga-Napo-Coca.....	99 k.		39 km.	...	70 km.	140 km.	343 km.
V	Quito-Latacunga Napo-Coca.....		90 km.	39 km.		70 km.	140 km.	339 km.
VI	Quito-Micacocha Napo-Coca.....	...	40 km.	40 km.		80 km.		300 km.
	Quito-Baños Mera-Napo.....	180 k.		36 km.		73 km.	140 km.	429 km.
VII	Quito-Baños Mera-Napo.....		202 km.	36 km.		73 km.	140 km.	451 km.
VIII	Quito-Puente Quijos-Napo-Coca...		36 km.	94 km.		50 km.	140 km.	320 km.
IX	Riobamba-Hatillo-Macas.....		28 km.	44 km.				163 km.
X	Riobamba Alao-Huamboya-Macas..		25 km.	18 km.	91 km.	97 km.		152 km.
XI	Palмира-Hatillo-Macas.....			48 km.	91 km.			131 km.
XII	Sibambe Tambo-Pante-Méndez...	70 k.	76 km.	70 km.		4 km.		220 km.
	Sibambe-Tambo-Puente Chicti- cay Gualaceo Indanza.....	70 k.	77 km.		50 km.			197 km.

Para terminar: el orden en que están anotadas las rutas en este cuadro, es el que parece conveniente seguir en las exploraciones, estudios y construcción de vías de penetración al Oriente. Ellas constituyen, por lo pronto, el programa vial de aquella región. El cuadro anterior permite efectuar, sin mayores gastos las comprobaciones para establecer, por fin, el orden preferencial de las rutas enunciadas. Pero es de tener en cuenta que, aunque en dicho cuadro la carretera Sibambe-Tambo-Gualaceo-Indanza ocupa el último lugar, ese, en nuestro concepto, responde a un imperativo nacional que se relaciona con la defensa del territorio y con el desenvolvimiento de aquella región.

Por otra parte, el hecho de hallarse construida en su mayor parte la citada carretera, y la mira que se tiene de abrírnos paso con ella al Santiago y de allí a ciertos puntos navegables de los ríos Morona y Pastaza, hacen de esa vía un problema que demanda una solución urgente, por sus trascendentales consecuencias en todo orden de cosas.

Cuando los propósitos generosos nacen de la convicción, acompañados de una firme voluntad de llevarlos a la práctica, no hay imposibles. El comienzo es en muchos casos el secreto de los éxitos. Comencemos pues, la obra reivindicatoria de nuestro Oriente.

A. Ojeda V.

Nuestra Región Oriental

Clima, Vegetación, Cultivos, principales del Pastaza

PARTE PRIMERA

Región caliente y húmeda del Pastaza

La característica principal del clima de esta región, es la de la abundancia y frecuencia de las lluvias, y la de la falta casi absoluta de una estación seca, como sucede en todos los lugares tropicales. En gran parte de esta zona, el número de días lluviosos es, con pequeñas diferencias, el mismo en el llamado Verano, como en el Invierno; pues, si bien es verdad que esta última época las lluvias son constantes durante varios días seguidos, en la otra es muy raro que pasen veinticuatro horas sin que caigan chubascos de corta duración, pero de gran intensidad. De allí viene el dicho tan conocido de los habitantes de esa región: En en el Verano llueve todos los días, y en el invierno noche y día.

La cantidad anual de lluvia en la llanura oriental, sigue una progresión ascendente a medida que nos acercamos a la Cordillera, y si en el Puyo, situado a 1.000 metros de altura sobre el nivel del mar, y a 15 kilómetros en línea recta de la base de aquélla, la cantidad anual es de 3.950 milímetros, en Mera que se halla al pie de la misma y a 1.100 metros de altura, esta suma llega ya a 4.650 milímetros y es seguro, que al centro de la cordillera del Abitahua, la cantidad pasa de 5 metros, ya que allí se halla talvez, el lugar más lluvioso de la República. Desde aquí, si seguimos el valle del Pastaza hacia el interior de la meseta, la cantidad va en progresión descendente, y así, en la hacienda «La Vic-

toria», a 10 kilómetros al Occidente del Abitahua y a 1.240 metros, ya no llega sino a 2.860 milímetros: a 1.820 en la hacienda «San Antonio», a 35 kilómetros de aquél y a 2.170 metros de altura, y por último, a solamente 1.250 en Baños, también a 35 kilómetros del Abitahua, pero ya a la salida del valle hacia el interior.

En el Oriente hasta el Abitahua el máximo de la cantidad de lluvia se registra en los meses de abril, mayo y junio, y el mínimo en diciembre y enero; pero en el valle del Pastaza hasta Baños, la mayor cantidad corresponde a junio, julio y agosto, y la menor a los mismos meses de diciembre y enero. En cuanto a la frecuencia de las lluvias, o ya sea al número de días lluviosos, es semejante desde el Abitahua hasta el interior, y su máximo se registra en mayo, junio, julio y agosto; pero en la región oriental, casi no se halla diferencia durante todo el año, pues, por término medio, en todos los meses la frecuencia es la misma, y si se nota alguna, es indistintamente en cualquiera de ellos.

La temperatura como es natural y como ya lo hemos dicho, difiere considerablemente según la altura de los lugares, y si en Mera y en la parte más baja del valle del Pastaza, sube la media, en los meses más calientes, hasta 23° a la sombra, en Baños y en San Antonio, durante los mismos, no pasa de 18° y 17° respectivamente. Debido a la humedad atmosférica, siempre muy elevada, y a la vegetación que cubre totalmente el terreno, la que impide la irradiación del calor, los extremos de la temperatura son moderados, y por lo



Cantón Pastaza.—Novios indígenas

tanto las oscilaciones diurnas de pequeña intensidad y amplitud.

La humedad atmosférica, o ya sea el estado higrométrico del aire, llega con mucha frecuencia al estado de saturación, y jamás, ni aun en las épocas de mayor sequía, se ha observado un descenso de alguna consideración. El viento dominante sopla del Oriente y penetra al interior, siguiendo el valle del Pastaza, y las ocasiones que cambia de rumbo, son muy raras. La velocidad es generalmente moderada, exceptuando a la salida del valle hacia la meseta interandina, pues allí, desde algunos kilómetros hacia el Oriente de Baños, es muy impetuoso. Además, hay ocasiones, muy raras desde luego, que tanto en la llanura oriental, como en el valle del Pastaza es tan violento, que adquiere todos los caracteres de un verdadero huracán, y ocasiona destrozos de consideración en la selva.

Como es de suponer, en esta región con lluvias abundantes y temperaturas elevadas, la vegetación es exuberante y muy rica en formas y variedades, y para darse cabal cuenta de esta verdad,

es suficiente hacer un recorrido por el valle del Pastaza, desde el pueblo de Mera, hasta las faldas del Tungurahua. La distancia es corta, 40 kilómetros a lo más, y se la recorre fácilmente en un día; pero la variedad de vegetales de toda clase que crece allí, es casi infinita: desde los árboles gigantescos propios de los climas calientes y húmedos, hasta las plantas más insignificantes que tapizan las rocas desprovistas de tierra vegetal. Haremos un ligero recorrido botánico por esta zona, empezando en el pueblo de Mera, a 1.400 metros de altura sobre el nivel del mar.

A esta altura, el bosque se nos presenta con toda la pompa y la magnificencia de las selvas tropicales y se compone de árboles gigantescos, de palmeras variadas, de helechos de toda clase y tamaño, y de infinidad de otros vegetales que, por lo regular, ostentan grandes hojas o flores vistosas, propios únicamente de estas regiones privilegiadas. Pero como no sería posible hacer una enumeración detallada de los árboles, arbustos y otras plantas que sean notables por alguna causa, nos contentaremos por ahora, con nombrar a las importantes, reservándonos para la se-

*Río Pastaza*

gunda parte una enumeración más completa y detallada.

Entre los árboles se distinguen, en primera línea, los Matapalos (*Ficus*), de troncos múltiples y deformes, y los Higuerones (*id*), de gigantescas copas que dan sombra a grandes extensiones de terrenos; por la belleza y elegancia de sus troncos redondos y rectos, que como inmensas columnas sustentan enor-

mes cúpulas de follaje, son notables las diversas especies de Canelos (*Lauráceas*) los Copales (¿*Leguminosas*?) los Yungaporotos (*id*), etc.; por la madera resistente e incorruptible, los Pucacaspi (¿?), los Verdelunche (¿?) y los Guayabillos (*Mirtáceas*); por la belleza y abundancia de sus flores, los Fernan-sánchez (*Poligonaceas*) y la Flor de Mayo (*Melastomáceas*) y las diversas va-

riedades de Porotones (Leguminosas); por su follaje fino como un encaje, las Acacias (Mimosas); por su madera preciosa para la ebanistería; los Cedros (Melinceas), que ya empiezan en esta región, y los Nogales (Juglandaceas), y en fin, para no alargarnos más, citaremos a los Agüacates (Lauráceas), a los Mandurés, (Guttíferas), a los Guarumos (Moraceas) de grandes hojas, etc., etc.

Si de los árboles pasamos a los arbustos, ya sea erguidos o sarmentosos, y a las lianas y enredaderas, encontraremos que la abundancia y variedad es mucho más grande, y por esto aquí nos contentaremos con nombrar entre los primeros, a las diversas especies de Hualicones y Zagalitas (Ericaceas) cuyas flores pueden rivalizar con los Rhododendros y Azuleas, a una variedad de Hidrangea (Saxifragáceas) de grande corimbos de flores rojas y rosadas, a la Begonia Gigante (Begoniaceas) de enormes umbelas de pequeñas flores blancas y aromáticas, etc., y entre las segundas, a la conocida con el nombre de «Ojo de Flamingo» (Leguminosa), espléndida enredadera con grandes racimos de flores colgantes, que se asemejan a un grupo de pájaros blancos, con la cabeza amarilla, y por último, a la que produce la granadilla de Quijos (Passifloraceas) también bellísimas.

En los monocotilódoneas merecen el primer puesto, como es muy natural, las palmeras de las cuales hay muchas variedades y un número infinito, destacándose entre ellas, las gigantes Oreodoxas (?), cuyos tallos de más de 60 metros dominan el mar de verdura que forma la selva, con la corona de sus elegantes frondas. Luego vienen las diversas especies de Chontas, también muy elevadas y de cuyos troncos los salvajes fabrican sus lanzas; las Cuchirabís, muy elegantes, pero cubiertas de largas espinas; las Cañagrias, las Cañabrabas, hermosas variedades enanas, y por último, y aún cuando no pertenezcan a la misma familia botánica, debemos nombrar a la Toquilla (Cyclanthaceas), que crece silvestre y en gran abundancia en las regiones más bajas de la zona.

Luego vienen los helechos, desde los arborecentes que por su belleza son dignos rivales de las palmas, hasta los más pequeños e insignificantes; las espesuras de gigantescas Guaduas (Gramíneas), que forman en el interior del bosque mocisos e impenetrables; las Cadenillas (Heliconias, Musáceas) de grandes hojas y de flores colgantes rojas y amarillas; los Vijaos (Calathea, Scitamiáceas), algunas variedades de los cuales poseen hojas polícromas; los Anterios y otras aroideas de hojas gigantescas y de formas diversas, y en fin, las Cannas y mil otras plantas que crecen a la sombra del bosque, con verdadera furia de vegetación, formando barreras insalvables.

En cuanto a las flores, cuya abundancia y variedad es inmensa, debe ser enumerada en primera línea la espléndida azucena blanca (Eucharis), que crece con gran profusión y que con sus grandes flores aromatizan el ambiente del bosque; luego citaremos a las Begonias, a las Isolomas y otras gesneráceas, y para no alargarnos más, a las magníficas orquídeas y bromeláceas, epífitas y terrestres, que se encuentran en gran abundancia, llamando la atención entre las primeras, las espléndidas Sobralias de grandes flores rosadas y blancas, las Stanophreas de formas caprichosas, las Senclipedium de largos pétalos colgantes, las aromáticas Tricophilias blancas, los Odontoglossum, los Oncidium, las Maxilitarias, las Bracias, los Catasetum, los Ephidendrum y otros géneros que sería muy largo enumerar.

Las frutas propias de la zona son escasas, y a más de la exquisita granadilla de Quijos que es abundante, de tres o cuatro variedades de guabas, y talvez algunas otras insignificantes, no conocemos otras. Desde luego, ya se las puede considerar como espontáneas a la Guayaba y a la Naranjilla, que aun cuando seguramente son introducidas, crecen en mucha abundancia en los antiguos desbosques.

Entre las plantas industriales que crecen espontáneamente en la región, a más de las maderas preciosas de toda

clase, podemos citar a las siguientes: la Tahuana, la Pita, la Chambira y la Toquilla. La primera que es un bejuco muy empleado en cestería, y últimamente en la fabricación de muebles, los cuales, sin duda alguna son superiores y mucho más durables que los que se hacen con el mimbre importado, proviene de las raíces aéreas de una *Cycanthaceae*, con hojas semejantes a las de la palma toquilla, y no como es de creerse de una liana o enredadera propiamente dicha.

La Pita, cuya fibra es muy conocida, es extraída de una *Bromelácea* algo parecida a la cubuya blanca (*Purpureya*), pero de hojas mucho más largas y angostas y crece en abundancia en las partes más bajas de la región. La Chambira, fibra también bastante conocida, proviene de una palma de regular tamaño, que se encuentra en la misma zona que la anterior; y al fin, la Toquilla, que es muy abundante, podría ser utilizada, después de una preparación adecuada, en la fabricación de sombreros.

Ahora, si pasamos a los vegetales introducidos y que son cultivados en mayor o menor escala, vemos que también son muchos y variados, y aquí solamente nombraremos a los más importantes, dándole la preferencia al Café, arbusto que prospera admirablemente en toda la zona, y cuyo producto es de calidad insuperable; en seguida viene la caña de azúcar, cuyo cultivo es ahora el principal de la región y que también prospera en toda ella; luego citaremos

al maíz, que es el único cereal cultivado, aun cuando también se han hecho ensayos de cultivo de arroz, con regular resultado, y después los fréjoles de diversas clases y variedades, a la Yuca, la Arracacha, los camotes y otras raíces alimenticias. En los últimos tiempos se ha extendido mucho el cultivo de la Naranjilla (*Solanum Quitensis*), debido al aumento de consumo en toda la República y a la mayor facilidad que hay para su transporte, y no es de dudar que llegará a ser la mayor fuente de riqueza de esa zona, cuando se consiga industrializar su jugo. Y por último, como plantas industriales, aunque cultivadas en pequeña escala, debemos nombrar al algodón, cuyo producto es de buena calidad; al Tabaco, que también prospera admirablemente y que con una preparación adecuada sería excelente, y al Achioté, que también se le cultiva en pequeña cantidad.

Por otra parte, se producen muy bien gran parte de las frutas tropicales, como las diversas variedades de plátanos y guineos, las papayas, piñas, naranjas, limas, limones, cidras, etc., todas ellas tan buenas como las cultivadas en la Costa. En la parte más alta de la zona, desde 1.600 metros, se ha empezado también a cultivar, con regular éxito, algunas de las frutas europeas, como el Durazno y la ciruela Chabot; y por último, se debe también anotar, que el Eucalipto prospera muy bien desde los 1.500 metros, hacia arriba, tanto que va poco a poco reemplazando a los árboles destruidos con los desbosques.

Nicolás G. Martínez

Travesuras del Amor

(CUENTO)

Hermosa y apacible era la tarde en que un viejo amigo de la intimidad y el que narra, paseábamos por las majestuosas avenidas del Prado, contemplando, más que las ensoñadoras perspectivas del paisaje, la atrayente belleza de nuestras mujeres, armonizando con la animación de su presencia la soberbia decoración del paseo. Fue así que nos dimos a hacer consideraciones sobre ese titánico y absorbente enemigo del hombre, maxime si es sentimental y, ahí fluyeron las apreciaciones acerca de la contradictoria y misteriosa psicología de la mujer. Concretando casos y circunstancias, hicimos referencias de historias amorosas que conocíamos, a cual más sorprendentes y sugestivas.

De pronto, mi amigo me dijo:

A propósito de esto que estamos hablando, voy a confiarte una aventura amorosa en que me ví envuelto en días pasados y de la cual me abstendré de referirla a alguien que no sea comprensivo y que por ella irreflexivamente me pudiera juzgar mal. Y voy a mi relato: Hace varios días, en una de las calles centrales de la ciudad, pasó por mi lado y en sentido contrario al que yo iba, una bellísima mujer a quien acompañaba una niña. Al verla, sentí algo extraño, como un estremecimiento que hizo vibrar toda mi sensibilidad.

Nuestras miradas se encontraron, y a través de la de ella percibí en su sonrisa triste, que se mostraba una alma distinguida, anhelante de caricias y ternuras.

La seguí y tras ella continué durante varios días, arrastrado por la fuerza irresistible de sus encantos, por tiendas y bazares, hasta llegar a su casa, siguiéndola siempre a prudencial distancia para no comprometerla ni despertar sospechas en la chica, que, por el parecido, suponía fuera su hija y de la cual para tormento mío la dama se hacía acompañar constantemente.

Impaciente por las significativas y prometedoras miradas de aquella deliciosa mujer, aguardaba el momento de abordarla. Mas, como la oportunidad, cómplice de los enamorados, tardaba en presentarse, había resuelto escribirle y llevaba en el bolsillo una carta para hacerla llegar a sus manos en la forma más directa.

Esta carta, que ahora tú leerás, después de muchos días pude arrojársele sin ser visto por nadie y disimuladamente en el zaguán de su casa. Dicho esto, mi amigo me condujo a una avenida solitaria del paseo y sacando de su cartera una carta rugosa que me dió a leer, agregó:

—El final de esta historia lo sabrás leyendo esta carta.

La carta decía:

«Encantadora: Me autoriza a escribirle la luminosidad expresiva de su mirada, que me ha prometido delicias únicas e inefables. Estoy deslumbrado por el hechizo que irradia su interesantísima persona, y siento imperiosa necesidad de hablar con usted. En nombre del hondo y conmovedor sentimiento que usted me ha inspirado, le suplico me conceda la gracia divina de una entrevista. Confíe usted en mi nobleza y caballerosidad, anticipándole el juramento de la más absoluta discreción. Sí!

Antes de comprometer a usted, preferiría el sacrificio de este amor profundo y desconocido que he descubierto en mí!

Decida usted, mujer maravillosa! y ordéneme dónde y cuándo podré verla y hablarla.

Ruégole se sirva arrojar a la calle el billete de su respuesta, que yo aguardo en la esquina, impaciente por él».

A continuación, y con letra trazada nerviosamente por mano de mujer, leí:

«Caballero: Perdóneme por el sentimiento amoroso que, sin medir las consecuencias, he despertado en usted.

Hoy comprendo que sin querer he sido con usted cruel.

Y todo fué por un disgusto conyugal que durara algunos días y me decidiera a infligir un castigo como venganza a mi marido.

Pero, ya reconciliada con éste y arrepentida del imprudente flirteo mantenido con usted, le declaro que, hoy más que nunca estoy enamorada de mi encantador esposo, y bien me guardaré de no contrariarle en lo sucesivo. Créame usted definitiva curada de cualquier conato de infidelidad a mi marido, ni aun con la intención.

Impetro, pues, del caballero a quien me dirijo su generoso perdón por lo sucedido, y le suplico, por mi tranquilidad y la de mi hogar, que no insista y quiera olvidar todo, haciendo de cuenta que no me ha visto nunca, que no existo más».

Montevideo, 1934.

Alfredo Eusebio Martínez

SUMARIO

de la Revista MISCELANEA Número 35

CONGRESO NACIONAL.—*La Dirección.*

HISTORIA DEL AMAZONAS.—*Por Felipe González Ruiz.*

CENSO DE QUIJOS EN 1777.—*L. T. Paz y Miño.*

VIAJES Y EXPEDICIONES.—*Por el P. Agustín Barreiro.*

LA REGION ORIENTAL.—*A. Ojeda V.*

NUESTRA REGION ORIENTAL.—*Nicolás G. Martínez.*

TRAVESURAS DEL AMOR.—*Alfredo Eusebio Martínez.*

Para todo lo relacionado con esta Revista, diríjase
a su Director: Arturo González Pozo.

QUITO, APARTADO 337

PARA NUESTRA CLIENTELA

Tenemos el gusto de poner en conocimiento del culto público quiteño que para mejor eficiencia en el servicio de nuestra distinguida clientela del norte, hemos abierto en la carrera Guayaquil N° 44, frente al Teatro Variedades una

SUCURSAL

la que funciona desde el día domingo 29 de Julio, con el mismo surtido de nuestra Casa Principal.

Abarrotes y especerías a precios módicos
Conservas frescas de toda clase
Vinos de las mejores marcas
Licores: completa variedad
Galletas, Chocolates, Confitería.
Cigarrillos de toda clase
Fósforos. Escobas
Estampillas de Correo

Todos nuestros artículos se conocen por la calidad y precio siendo la garantía para el consumidor el nombre de nuestra casa

Sírvase visitarnos continuamente y mandar sus órdenes que seremos honrados en servirlos.

**Servicio permanente desde las 7 de la mañana
hasta las 11 de la noche**

A. Viteri Rites

Guía de Quito

COMERCIANTES y OBREROS

Camisería "Elite" es la que mejor confecciona entre todos sus similares. E. Poveda F. Guayaquil-78.	Almacenes Unidos Pasaje Royal frente a la Universidad, realizan toda clase de mercaderías, a pre- cios de liquidación.
Justo Villavicencio e hijo SASTRES Carrera Bolivia, No. 21. Trabajo garantizado, con material selecto.	R. A. LASSO M. Quito-Ecuador. Importación & Comisión Casilla 139-Telef. 8-36
Viteri Rites IMPORTADOR Licores y conservas: precios bajos Plaza San Francisco, Telef. 5-75	CALZADO VALENCIA Quito-Ecuador. El único que satisface al capricho más exigente. Carrera Guayaquil, No. 50. Teléfono 17-15.

Compro oro
en polvo y
s e l l a d o

M. M. Jaramil

Teléfono 2-69